

# Ministerio


ADVENTISTA


## El pastor teólogo

La hermenéutica al  
servicio del ministerio

NÚMERO 2, 2017



 Bases sólidas

 Exégesis posmoderna

 **Dios y la esclavitud**



# La crisis hermenéutica posmoderna

**Walter Steger,**

editor asociado de *Ministerio Adventista*, edición de la ACES.

Algunos dividen la historia de la filosofía en tres grandes épocas: el Premodernismo, el Modernismo y el Posmodernismo. La cosmovisión premoderna daba primacía a lo divino y enfatizaba lo sobrenatural. Existían valores objetivos, principios absolutos, y la realidad trascendental. La verdad podía ser conocida por medio de la Revelación.

Esa perspectiva comenzó a ser erosionada cuando tomó precedencia la cosmovisión moderna, a fines del siglo XVIII. Esta nueva ideología descartó lo sobrenatural y propuso que la razón, más que la Revelación, podía develar cualquier verdad objetiva. A partir de la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, el Modernismo fue reemplazado por el Posmodernismo (aunque algunos ya hablan del Posposmodernismo). Lo cierto es que, en nuestra sociedad y la cultura actuales, se ha descartado a Dios y a la razón, y lo real se construye en la mente y la imaginación de cada individuo. No hay fundamentos universales, trascendentales. Existe el cambio, la diversidad, el caos y el relativismo. Lo emocional supera a la razón, la experiencia personal ha reemplazado a la verdad y el escepticismo ha reemplazado a la certeza moral.

Claramente, según esta cosmovisión posmoderna, una lectura simple y directa

de la Biblia no puede ser considerada como fuente autoritativa de verdad absoluta. Existe, en su lugar, un “deconstruccionismo” bíblico, donde cada cristiano, ya sea teólogo, pastor o laico, selecciona aquello que le resulta más conveniente y apropiado, y le da una aplicación actual según le parezca mejor, descartando aquello que no le gusta como “cuestiones culturales” anticuadas. Y este tipo de razonamiento, lamentablemente, ha permeado el mundo entero; y a veces aflora de maneras sutiles, incluso dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El problema con este tipo de lectura de la Biblia es que el individuo se coloca a sí mismo en el centro de la búsqueda de significado en la Biblia. Obviamente, con ese enfoque nos quedaremos con una pequeña parte de toda la verdad que Dios desea revelarnos; o, peor aún, podemos llegar a conclusiones erradas sobre la revelación de Dios.

Cuán apropiado es, en este año en que se cumplen quinientos años del inicio de la Reforma protestante, recordar y enfatizar nuevamente los principios hermenéuticos que la impulsaron: *Sola, Tota y Prima Scriptura*. Esto implica dejar de lado nuestras opiniones, preconcepciones y prejuicios personales, y solicitar la dirección del Espíritu Santo (Juan 14:26; 16:13). Es que la interpretación de las Escrituras es una experiencia religiosa; al dejar de lado nuestras ideas preconcebidas, estaremos dispuestos a someternos al mensaje revelado por Dios.

Sin embargo, interpretar las Escrituras también es una experiencia intelectual enriquecedora. El Espíritu Santo no pasa por alto nuestra racionalidad. El Señor espera que utilicemos nuestra razón santificada para

estudiar la Biblia. La sabiduría verdadera surge del temor del Señor, de una entrega completa a él como Salvador y Señor. Quien posee la verdadera sabiduría, oye la Palabra y está dispuesto a seguirla dondequiera que lleve en su búsqueda de la verdad.

En este sentido, es primordial abordar nuestro estudio de la Biblia con un método apropiado de interpretación, permitiendo que el Espíritu nos ayude a identificar en las Escrituras mismas los principios de interpretación que utilizaremos. La Biblia es su propio intérprete, y el Espíritu, por medio de las Escrituras, ha de ser quien juzgue cualquier metodología de abordaje del texto bíblico. Nuestra única seguridad está en una lectura simple y directa de la Biblia, no mezclada con teorías científicas ni sistemas filosóficos.

Por último, la interpretación de las Escrituras es también una experiencia colectiva. El Espíritu no pasa por alto a la comunidad de creyentes. Un individuo que pretenda ser la voz de Dios en la formulación de doctrinas o enseñanzas bíblicas, que intente presionar sobre la iglesia su propio punto de vista, es peligroso para la comunidad de creyentes, y generalmente lleva a la desunión y la división. El Espíritu Santo guía al cuerpo de Cristo, como un todo, a una mejor y más correcta comprensión de la Biblia (Hech. 15:28; Efe. 3:17-19). Esto requiere disposición de nuestra parte para dejar de lado nuestras opiniones personales ante el consejo bíblico apropiado de la comunidad de creyentes.

Volvamos a la Palabra: estudiemos y prediquemos más la Palabra, y la Palabra sola. “Sécase la hierba, marchitase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Isa. 66:2).<sup>MA</sup>

# Contenidos

## ARTÍCULOS DESTACADOS

10

**Bases sólidas**



13

**En la senda de los pioneros**



16

**Exégesis posmoderna**



## OTROS ARTÍCULOS

20

**Espíritu de Profecía**


Solamente la Escritura




24

**Exégesis**

Todo Israel será salvo



28

**Ética**

Dios y la esclavitud

## SECCIONES

7

**Entrevista**

La primacía de la Palabra



32

**Pastor con pasión**

De policía a pastor



4. **Palabra del lector**

6. **Entrelíneas**  
Predica la Palabra

34. **Recursos**  
El pastor teólogo

5. **Panorama**  
Entre la teoría y la práctica

33. **Día a día**  
Música para la adoración

35. **Punto final**  
El obrero aprobado

## Ministerio ADVENTISTA

Año 66 - N° 384 / marzo-abril, 2017

### Staff

Director: Marcos Blanco  
 Editor asociado: Walter Steger  
 Pruebas: Jael E. Jerez/Pablo M. Claverie  
 Director de Diseño: Osvaldo Ramos  
 Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano  
 Gerente financiero: Marcelo Nestares  
 Director editorial: Marcos Blanco  
 Gerente comercial: Benjamín Contreras  
 Gerente de Producción: Julio Ciuffardi  
 Gerente de Logística: Leroy Jourdan  
 Gerente de Educación: Isaac Gonzalez  
 Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

**MINISTERIO ADVENTISTA** es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Gral. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

### Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa  
 Consejeros:  
 Carlos Heir; Lucas Alves; Jerry Page  
 Colaboradores especiales:  
 Alberto Peña; Arildo Souza; Cícero Gama; Cristhian Álvarez;  
 Edilson Valiante; Edmundo Ferrufino; Evaldino Ramos; Geraldo M. Tostes; Iván Samojluk; Jadson Rocha; Jair G. Coís; Luis Velásquez; Michel Urbano; Ralides Nascimento; Rubén Montero; Tito Valenzuela

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>  
 Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: [aces@aces.com.ar](mailto:aces@aces.com.ar)

Si desea comunicarse con *Ministerio*, escriba a la siguiente página: [ministerio@cpb.com.br](mailto:ministerio@cpb.com.br)

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL N° 5284233  
 CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)  
 PRINTED IN ARGENTINA  
 FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

-109017-

Prohíbe la **reproducción total o parcial** de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

### Plantación de iglesias

Me sentí muy feliz con el énfasis dado a la plantación de iglesias en la última edición. Como pastor de distrito, tuve el privilegio de establecer algunas iglesias en los últimos años. Ver nacer a una iglesia es una experiencia inolvidable e impactante; el nacimiento del sueño de una nueva congregación; las oraciones junto con los miembros de la futura iglesia; la búsqueda de un lugar adecuado; el culto inaugural, la alegría contagiosa de la victoria sobre los desafíos, y por cumplir la misión de Cristo. ¡Continuemos, por lo tanto, firmes por ese camino!

**Fernando Beier**

Hortolândia, San Pablo, Rep. del Brasil.

### Nadie sabe el día ni la hora

Leí el artículo de Ekkehardt Mueller en la revista *Ministerio* (1<sup>er</sup> bimestre, 2017). Su análisis exegético de Mateo 24:36 es admirable, y esclarecedor. Extraje lo siguiente de ese artículo: Los siervos del Señor Jesucristo deben esperar activamente su retorno, sirviendo a los necesitados que existen entre nosotros –es decir, al perdido, hambriento, solitario, explotado, rechazado y olvidado– con todo nuestro corazón, nuestra mente y nuestras fuerzas. ¡Gloria a Dios! ¡Que tengan un día bendecido!

**Robert Smith Jr.**

Por e-mail

### Teología de la predicación

Aprecié las reflexiones y las aplicaciones en torno al libro de Deuteronomio (1<sup>er</sup> bimestre, 2017). Destaco la observación del doctor Aarón Menares sobre el derecho que las congregaciones tienen de clamar por oír mensajes provenientes de Dios, y no simplemente experiencias personales. Deuteronomio sitúa al “oyente” ante dos alternativas: bendiciones por la obediencia o maldiciones por menospreciar la Palabra. Estamos a las puertas de Canaán, y el mensaje divino debe determinar una diferencia en las iglesias actuales.

**Alceu Lúcio Nunes**

Tatuí, San Pablo, Rep. del Brasil.

## Contribuya con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y dirigentes cristianos.

### Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utilice palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

*Ministerio* es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

### Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos, educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los miembros, y temas relacionados.

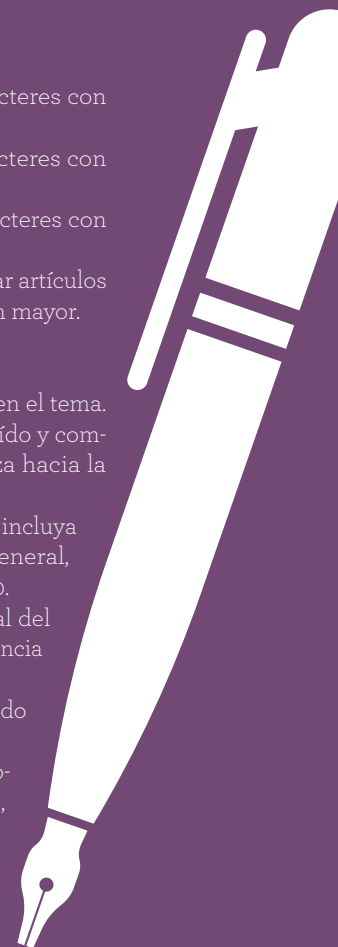
- Estudios teológicos que exploran temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

### Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos con temáticas específicas con una extensión mayor.

### Estilo y presentación

- Asegúrese de que su artículo se concentre en el tema. Escriba de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifique la versión de la Biblia que usa e incluya esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserte las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utilice fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informe en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envíe su texto a: [ministerio@cpb.com.br](mailto:ministerio@cpb.com.br). No se olvide de enviar una foto de perfil.



# Entre la teoría y la práctica

En diciembre de 2016, el Instituto Datafolha, en la República del Brasil, presentó el resultado de un estudio sobre los cambios de comportamiento del público evangélico del país. Se han escuchado 2.828 personas, mayores de 16 años, en 174 municipios del país. Los resultados evidencian transformaciones significativas en ese segmento etéreo, que hasta hace pocos años era visto de manera periférica,

pero que actualmente corresponde al 29% de la población brasileña.

El estudio muestra que, por ejemplo, el 66% de los evangélicos entre 16 y 24 años nunca tuvieron otra religión; que el 23% de los evangélicos entre 25 y 34 años tienen nivel educativo superior; y que el 72% de los evangélicos con 60 años o más tienen ingresos de hasta 1.760 reales (dos salarios mínimos).

El Instituto Datafolha también investigó sobre la enseñanza y la práctica de algunos comportamientos defendidos por las iglesias evangélicas. Los resultados, que comparan las respuestas de evangélicos y católicos, demuestran que existe una sensible diferencia entre lo que se predica y lo que se vive en el contexto cristiano brasileño.

La iglesia que usted frecuenta ¿tiene enseñanzas sobre estos temas? <sup>MA</sup>



# Predica la Palabra

**Carlos Hein,**  
secretario ministerial para la Iglesia  
Adventista en Sudamérica.

Si haces silencio y permites a tu imaginación volar un poco, podrás escuchar los pasos de los soldados. Están entrando en la prisión para buscar a aquel anciano predicador. El apóstol está escribiendo los últimos consejos y orientaciones para su amado discípulo Timoteo; y también para ti y para mí.

Los años no han sido fáciles, pero la certeza de la misión cumplida se percibe en aquellas conocidas palabras: “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano [...]. He peleado la buena batalla [...] me está guardada la corona de justicia” (2 Tim. 4:6-8).

A Pablo se le acercaba el invierno de su vida. Había dos cosas que extrañaba, además de a sus amigos: “el capote” y los “libros, mayormente los pergaminos” (2 Tim. 4:12). El capote era para abrigarse; los libros y los pergaminos eran para profundizar en la “Palabra”.

Es en ese contexto que el apóstol se encuentra escribiendo las últimas palabras para Timoteo, y para nosotros. Es en ese contexto, cuando el anciano Pablo, viendo que le quedaba muy poco tiempo de vida, escoge muy bien sus últimas palabras de orientación para quienes deberían terminar la tarea por él iniciada. Es en ese contexto que hace un ruego, tomando a Dios y al Señor Jesucristo como testigos de ese pedido tan importante:

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo [...] que prediques la palabra” (2 Tim. 4:1, 2).

Me parece estar viendo al amado anciano apóstol, escribiendo con grandes letras: “TE

ENCAREZCO... PREDICA LA PALABRA”. Sí. Vendrán tiempos en que las personas se volverían a fábulas (2 Tim. 4:4). Me da la impresión de que ese tiempo ya llegó. Por eso Pablo nos escribe con tanto énfasis: “Te encarezco”, te pido, te ruego, te imploro, querido pastor que vives en el siglo XXI: “Predica la palabra”; “Cumple tu ministerio” (2 Tim. 4:2, 5). Tú, apreciado lector y colega en el ministerio, ¿también ves al apóstol escribiéndote a ti, lo mismo que a mí?

¡Si hubo un tiempo en que se hace necesario predicar la Palabra, es AHORA! Pero, podremos predicar la Palabra solamente si conocemos bien al Autor de la Palabra, a la Palabra y al receptor de la Palabra.

1. *El Autor de la Palabra*: Es decir, Jesús, el Verbo (o Palabra), que se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1). Solamente si conocemos por experiencia personal a Jesús podremos predicar con propiedad, con eficiencia y con poder.

No es teoría lo que el mundo necesita; es a Jesús; al Jesús que tú y yo debemos conocer, amar y anunciar. Por eso, quien predica la Palabra debe conocer a su Autor, hablar con él y meditar sobre él. “Mientras meditamos en la perfección del Salvador, desearemos ser enteramente transformados y renovados conforme a la imagen de su pureza. Nuestra alma tendrá hambre y sed de llegar a ser como aquel a quien adoramos. Cuanto más concentremos nuestros pensamientos en Cristo, más hablaremos de él a otros y mejor lo representaremos ante el mundo” (*El camino a Cristo*, p. 89).

2. *La Palabra*: La Biblia debería ser nuestro libro de cabecera. “No debemos conformarnos con el testimonio de hombre alguno en cuanto a lo que enseñan las Santas Escrituras, sino que debemos estudiar las palabras de Dios por nosotros mismos. Si



dejamos que otros piensen por nosotros, nuestra energía quedará mutilada y limitadas nuestras aptitudes. Las nobles facultades del alma pueden reducirse tanto por no ejercitarse en temas dignos de su concentración, que lleguen a ser incapaces de penetrar en la profunda significación de la Palabra de Dios” (*ibíd.*).

3. *El receptor de la Palabra*: Pablo manda a Timoteo que redarguya, reprenda y exhorte a la iglesia (2 Tim. 4:2), rechazando así la tentación a dejar a un lado las advertencias y las correcciones de las Escrituras. Es imposible hacerlo, a menos que conozcamos muy bien a nuestra audiencia, a quien va dirigida la predicación. Los oyentes deben ser amados; pero es imposible amar a alguien a quien no se conoce. El predicador debe conocer a sus hermanos y redarguirlos cuando sea necesario; su reprehensión debe llevarse a cabo con “toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2), marcando la seriedad de su exhortación con compasión y ternura.

Como ministros del evangelio, hemos sido llamados para predicar la Palabra en esta hora final de la historia de nuestro mundo. Si queremos hacerlo con responsabilidad, debemos conocer y amar al Autor de la Palabra, su mensaje y al rebaño que el Señor colocó bajo nuestro cuidado. **MA**

# La primacía de la Palabra

“Pasamos más tiempo en el púlpito mostrando nuestra espiritualidad y predicando sobre la necesidad de estudiar la Palabra de Dios, de lo que realmente pasamos estudiándola, dejando que ella hable por sí misma. Los sermones deben ser más centrados en la Biblia, y menos centrados en nosotros mismos”.

ENTREVISTA: **Jacques B. Doukhan**

Jacques Benjamin Doukhan nació en Argelia en 1940. Cuando se transformó en joven adulto, aceptó a Cristo como el Mesías. Debido a su determinación en permanecer fiel a la observancia del sábado, sufrió persecución, tortura, amenazas de muerte, y quedó preso durante varios meses mientras estuvo en el servicio militar obligatorio francés, entre 1961 y 1963. Esos momentos difíciles y dolorosos acabaron transformándose en ocasiones para intervenciones milagrosas, y desempeñaron un papel importante en su decisión de dedicarse al ministerio y, consecuentemente, al estudio de la Teología.

En el inicio de la década de 1960, Jacques y su familia se mudaron a Francia, donde él obtuvo dos diplomaciones: una en Teología (1967) y otra en Hebreo (1970). En 1971 obtuvo una maestría, y en 1973 el doctorado en Hebreo por la Universidad de Estrasburgo. Durante el año siguiente, participó del posdoctorado en la Universidad Hebrea de Jerusalén. En 1978 recibió su segundo doctorado, en Teología Bíblica y Sistemática, por la Universidad Andrews, en los Estados Unidos. En 2004 obtuvo su tercera maestría, en Egiptología, por la Universidad de Montpellier, en Francia.



Enseñó hebreo, estudios bíblicos y exégesis en Francia, en las Islas Mauricio y en los Estados Unidos, donde trabaja desde 1984. Jacques Doukhan es autor de veinte libros y varios artículos, y fue editor de las revistas *L'Olivier* y *Shabbat Shalom*. Actualmente, es editor general del *Seventh-day Adventist International Bible Commentary (SDAIBC)*, un proyecto que comenzó en 2010 y estaría terminando en 2020. Está casado con Lilianne, con quien tiene una hija, Abigail.

**Ministerio Adventista (MA): ¿Qué habilidades importantes deben adquirir en su proceso de capa-**

**citación las personas que desean servir a Dios?**

**Pr. Jacques Doukhan (JD):** Estoy profundamente convencido de que las habilidades más importantes que las personas que desean servir a Dios deben desarrollar son aquellas relacionadas con el estudio de la Palabra del Señor a quien quieren servir. Usted no puede servir a un maestro eficientemente, si no conoce correctamente el significado de su palabra; si no aprecia las riquezas, la belleza, la profundidad, la relevancia y la urgencia de sus orientaciones.

Desdichadamente, en este mundo de las comunicaciones y de los medios de comu-



nicación en masa, el foco ha ido cambiando del contenido hacia el medio de comunicar la verdad. Poco a poco, las formas de expresar el contenido de la Palabra prevalecieron sobre la propia Palabra. Cada vez más, el ruido de la voz humana ha cubierto, y a veces ha llegado a sustituir, a la Palabra divina.

### En muchas partes del mundo, el púlpito ha sido utilizado para promover una variedad de intereses, mientras que la exposición de la Biblia recibe poca atención. ¿Cómo puede ser revertida esa realidad?

**JD:** ¡Desdichadamente, ustedes tienen razón! Esa situación puede ser observada en muchas confesiones cristianas, pero también en sinagogas y mezquitas. En lugar de exaltar la Palabra, el púlpito ha sido utilizado, cada vez más, para promover la trivialidad humana, incluso agendas culturales o hasta políticas.

¿Cómo revertir ese cuadro? ¡Necesitamos una revolución! ¡Necesitamos volver a pensar nuestras prioridades! ¡Necesitamos una conversión! Eso no podría, y no debería venir, por medio de votos administrativos. Usted no soluciona un problema espiritual por medio del poder político. Naturalmente, para eso se necesita el poder del Espíritu Santo, para que despierte nuestros intereses y nuestras sensibilidades en relación con su Palabra. Tal vez, en el nivel humano, debemos simplemente volver al Texto Sagrado. Irónicamente, pasamos más tiempo en el púlpito mostrando nuestra espiritualidad y predicando sobre la necesidad de estudiar la Palabra de Dios, de lo que realmente pasamos estudiándola, dejando que ella hable por sí misma. Los sermones deben ser más centrados en la Biblia y menos centrados en nosotros mismos.

En el sermón, se debe abrir la Biblia, una ocasión para la glorificación del Autor de la Palabra; y no un momento de diversión, entretenimiento vacío o una oportunidad para la autoexaltación. El pastor, muchas veces, habla más sobre sí mismo que sobre Dios. Incluso cuando él se refiere a Dios, las palabras humanas frecuentemente prevalecen sobre que el Señor hable de sí mismo. Por lo tanto, la única solución es, simplemente, presentar el Texto inspirado a los miembros, e involucrarse con ellos en el transitar y en las sorpresas de la Palabra.

### Una tendencia que surgió en algunos círculos evangélicos es lo que

### ha sido llamado “pastor-teólogo”. ¿Cómo pueden transformarse los pastores en mejores pensadores?

**JD:** El concepto de “pastor-teólogo” es realmente interesante. Necesitamos más pastores que puedan pensar de manera más profunda. Pastores que no quieran meramente mantener el *statu quo*, sino que deseen inspirar y nutrir a sus congregaciones con el Pan sustancioso y sabroso de la vida. Sin embargo, también necesitamos pastores que sean humanos, en contacto con la realidad y la complejidad del mundo; sensibles al sufrimiento y que se relacionen con las personas, que las amen y que sean amados por ellas. Y sí, el pastor (y el profesor de Teología) debe unir los dos aspectos, de la misma manera que lo hacía Jesús. Él era el gran Rabino y el gran Pastor.

### ¿Por qué es importante que el investigador sepa trabajar con los diferentes géneros literarios de las Escrituras? De modo específico, ¿cuáles son algunas de las trampas que los adventistas deben evitar, en su pasión por las profecías?

**JD:** Reconocemos que tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento tienen el mismo grado de inspiración. De esa manera, toda la Biblia debe recibir nuestra atención. Sin embargo, a veces, alguna parte parece ser más relevante, dependiendo de momentos particulares en nuestra vida o en períodos específicos de la historia humana.

Personalmente, fui atraído hacia la literatura apocalíptica cuando pasé por una experiencia de intenso sufrimiento, y necesité despertar y nutrir mi esperanza. Por otro lado, fui atraído hacia la literatura sapiencial por causa de la profundidad de su pensamiento, por su belleza poética y su relevancia existencial. Esa doble apreciación puede ser observada en el transcurso de la historia. No es anormal que las personas se interesen por los libros de Daniel y Apocalipsis en estos días problemáticos. Sin embargo, esa “atención especial” no debe distraernos del resto de las Sagradas Escrituras. Sería teológicamente equivocado y psicológicamente insano concentrarse solamente en la literatura apocalíptica. La historia muestra que esa “obsesión” produjo personas mentalmente perturbadas, y hasta criminales peligrosos. Por otro lado, una atención excesiva a la literatura de sabiduría a costa de los textos apocalípticos, puede

promover el escepticismo y, en último análisis, llevar a la negación de Dios.

Tanto la literatura apocalíptica como la sapiencial son importantes, y deben ser tomadas en conjunto. La necesidad de esa integración es justificada en el libro de Daniel, que combina ambos géneros. Curiosamente, Daniel es descrito como profeta apocalíptico y como sabio, ilustrando, en sí, la importancia de esta conjunción.

### ¿Cuál es el factor clave en las discusiones acerca de una hermenéutica bíblica?

**JD:** Creo que establecer el método hermenéutico es importante en función de su claridad. Sin embargo, no tengo la plena seguridad de que esa discusión sea crucial en todos los lugares y en todos los momentos. Muchos buenos cristianos ni siquiera son conscientes de esas cuestiones, y a pesar de eso, están cerca de la Palabra de Dios. En mi opinión, el “factor clave” en la hermenéutica bíblica difícilmente se encuentre en cualquier sistema, sino que debe ser encontrado en la *exploración del propio Texto Sagrado*.

Otro “factor clave” importante, por lo tanto, en la cuestión de la interpretación bíblica, es la *aplicación de la Palabra de Dios a nuestra existencia*. Hay un proceso de doble mano entre las Sagradas Escrituras y el lector. Por un lado, la lectura del Texto Inspirado afectará a la persona y a su vida; por otro, la experiencia de continua conversión, dirigida por el Espíritu Santo, guiará a la búsqueda de la comprensión correcta del texto bíblico.

### Usted es editor general del Seventh-day Adventist International Bible Commentary (SDAIBC), una importante herramienta para el estudio de la Biblia. Sin embargo, ¿por qué es necesario un comentario bíblico más, publicado por los adventistas?

**JD:** A pesar de que el *Comentario bíblico adventista del séptimo día* es un clásico, se hizo necesario escribir un nuevo comentario por, como mínimo, tres razones. Primera: el mundo cambió, y la humanidad enfrenta nuevos desafíos filosóficos y espirituales. Segunda: el conocimiento de las Sagradas Escrituras y de las lenguas originales. Nueva información y habilidades técnicas nos proveen de nuevos descubrimientos, que iluminan y enriquecen la





lectura de la Biblia. Tercera: la iglesia cambió. Antes era predominantemente estadounidense; actualmente, es una comunidad internacional. Por primera vez en la historia, la iglesia puede contar con los beneficios de tener muchos eruditos en diversas áreas del conocimiento teológico y de todas partes del mundo.

### ¿Cuál es el propósito del SDAIBC y cómo debe ser leído?

**JD:** El comentario bíblico es una herramienta para ayudar en la comprensión de las Sagradas Escrituras. Aunque su lectura pueda ser, a veces, fácil e interesante, en otros momentos el nivel de dificultad aumenta y exige mucha atención. Algunos podrán usarlo en el aula como libro de texto, leyendo desde la primera hasta la última página. La mayoría, sin embargo, tiende a utilizarlo como una obra de referencia, consultándolo para solucionar problemas específicos o para comprender mejor determinados pasajes bíblicos.

### ¿Cuál es el público al que está dirigido el Seventh-day Adventist International Bible Commentary? ¿Quiénes serán beneficiados con esta serie de comentarios?

**JD:** El SDAIBC tiene, como objetivo, alcanzar a dos tipos de lectores. El primer grupo está compuesto por pastores, estudiantes de Teología, teólogos y profesores de

Biblia que exponen las Sagradas Escrituras en la iglesia o en las aulas. El segundo grupo incluye a todas las personas que están interesadas en entender el texto bíblico en un nivel más profundo. Aunque los comentarios estén siendo elaborados sobre la base de los textos en sus lenguas originales, han sido escritos para que sean comprendidos sin necesidad de cualquier conocimiento de esas lenguas antiguas. Sin embargo, cuando es necesaria una referencia a la lengua original para formular un argumento, la transliteración de la palabra hebrea o griega está provista. Los autores intentaron, en la medida de lo posible, escribir de manera simple y clara, a fin de permitir que el mayor número de lectores posible siga su explicación. Para los lectores interesados en detalles más técnicos, incluimos las discusiones en las notas de pie de página, con la información bibliográfica más relevante. Además de esto, las lecciones teológicas y espirituales, con sus aplicaciones prácticas, son integradas en el comentario y presentadas a medida que se avanza en la lectura del texto bíblico.

### ¿Qué abordaje es utilizado en el SDAIBC para el análisis del texto bíblico?

**JD:** El método adoptado es el *close reading*. Eso significa que hemos dado atención al texto bíblico, a su manera de expresarse; involucrando un estudio de sus palabras, de

su significado, de su gramática, de sus formas y estructuras literarias, y de su teología. Ese abordaje surge de la convicción de que Dios actuó en la historia para inspirar a los escritores bíblicos y transmitir su mensaje por medio de palabras y las expresiones literarias humanas. De esa manera, el texto es estudiado en su fondo histórico, no para determinar el contexto a partir del cual surge el texto, sino para entender el contexto en el que Dios comunicó su mensaje.

La búsqueda del significado del texto es acompañada por la mayor comprensión de todo el contexto bíblico (el del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento). Cuando se citan otros comentaristas o son indicados en las notas al pie de página, es para dar el reconocimiento obligatorio a la parte de una investigación bíblica realizada o para apreciar una declaración particularmente bien formulada de una verdad, y no representa acuerdo acerca de todo lo que el autor pudo haber escrito. Las especulaciones y las presuposiciones filosóficas del método histórico-crítico y de teorías derivadas de él fueron rigurosamente evitadas.

### Para finalizar, ¿qué mensaje le gustaría dejar para los pastores que no se sienten capaces de enseñar eficazmente el mensaje bíblico?

**JD:** Paradójicamente, tengo más confianza en aquellos que se sienten inseguros y saben que necesitan ayuda especial, que en aquellos que tienen todas las respuestas y lo saben todo. Por ejemplo, el profeta Daniel comenzó su proceso de comprensión (Dan. 9:1) recién después de que se dio cuenta de que no entendía todas las cosas (Dan. 8:27).

Entonces, lo que me gustaría hacer es animarlos: a que continúen reconociendo la necesidad que ustedes tienen. Dios responderá a sus oraciones. En la práctica, lo que quiero decir es que la *humildad* y la *capacidad de escuchar* la Palabra de Dios es el mejor método para compartir el mensaje bíblico. Esté atento a la Palabra, vaya a fondo en sus verdades, interroque al texto y, entonces, déjese envolver por él. Compartir la verdad fluirá de manera natural. El Espíritu Santo forma parte de ese proceso. **MA**

# Bases sólidas

Nueve fundamentos para una hermenéutica adventista.

**William Johnsson,**  
pastor, y Doctor en Teología, actualmente está jubilado. Durante 24 años fue editor de la *Adventist Review*.

Una de las cuestiones más complejas que los eruditos adventistas enfrentan es llegar a un consenso sobre los principios de interpretación de las Sagradas Escrituras. La Biblia siempre fue la fuente y la norma para nuestras creencias. Debido a su particular comprensión de la Palabra de Dios, nuestros pioneros dejaron sus iglesias de origen, y nosotros mantenemos hasta hoy una identidad diferente y un sentido peculiar de misión.

Sin embargo, a veces se observa que algunos estudiosos se han posicionado de modo diferente en relación con la hermenéutica bíblica. Cómo llegamos a este punto en nuestra historia, es algo interesante. Pero no es esta nuestra preocupación en este artículo. Lo importante y más urgente es que encontremos una forma de alcanzar un consenso. Los nueve puntos que propongo a continuación para una hermenéutica adventista son el resultado de convicciones que echaron raíces en mí a lo largo de cuarenta años como pastor adventista, veinte de ellos dedicados a la enseñanza de las Sagradas Escrituras.

*1. Una hermenéutica adventista necesita ser única para toda la iglesia, tanto para laicos como para eruditos.*

Como alguien que tuvo la oportunidad de estudiar en niveles más avanzados, espero que, como pueblo, veamos a nuestros

eruditos como un triunfo, y no como una amenaza; como siervos de la iglesia, en lugar de funcionarios dudosos. Por otro lado, anhelo que nuestros eruditos no vean su aprendizaje como un fin en sí mismo, sino como un privilegio para compartir las riquezas de las Sagradas Escrituras con los miembros de la iglesia. Sobre todo, espero que no caigan en la tentación de sentirse especialistas.

Como cristianos protestantes, los adventistas no tienen “especialistas” en las Sagradas Escrituras. Todos podemos abrir la Biblia y aprender con el mayor especialista: el Espíritu Santo.

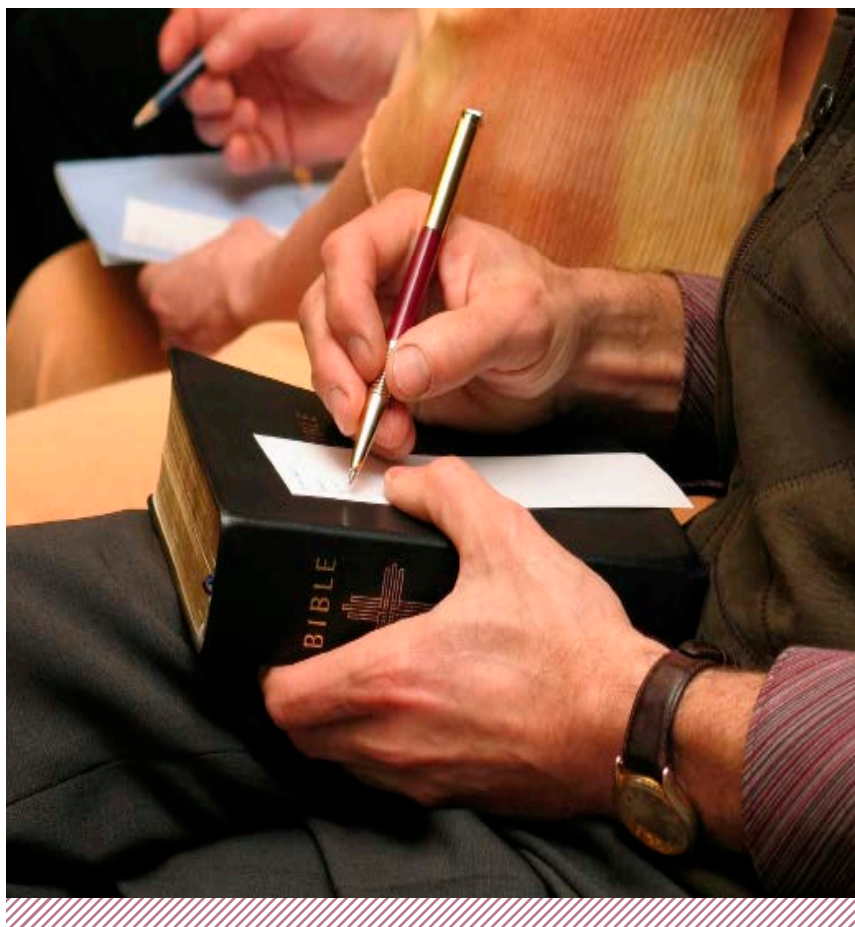
Los estudiosos y los eruditos pueden ayudarnos a obtener una mayor comprensión de la Palabra de Dios, pero jamás podrán sustituir la experiencia individual de cada creyente con el Dios de las Sagradas Escrituras.

¡No debe haber ningún elitismo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día! Ninguna hermenéutica que exija un doctorado puede ser aceptada; nada que obligue a saber griego, hebreo o arameo. La hermenéutica adventista debe ser para *toda* la iglesia.

*2. El factor divino en las Sagradas Escrituras.*

Elena de White, una de las voces más influyentes del adventismo, escribió: “Los Diez Mandamientos fueron enunciados por Dios mismo y escritos con su propia mano. No son de redacción humana, sino divina. Pero la Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el lenguaje de los hombres, muestra una unión de lo divino y lo humano. Tal unión existía en la naturaleza de Cristo, quien era Hijo de Dios e Hijo del Hombre. Así, se puede decir de la Biblia lo que se dijo de Cristo: ‘Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros’ (Juan 1:14)”.

Debemos, primeramente, referirnos a la Biblia como siendo la Palabra de Dios, de la misma manera en que decimos respecto de Jesús que él es el Hijo de Dios. Sin embargo, cuando entramos en contacto con la Biblia, nosotros la tenemos, inicialmente, como composición humana, así como el pueblo en los días de Jesús vio primero su humanidad. En ambos casos, la fe debe conducirnos a la divinidad más allá de la humanidad. Con



esa presuposición, nuestra perspectiva subyacente cambia.

Por esta razón, se establece una disputa con las diversas alternativas para estudiar la Biblia como alguien estudiaría otro libro cualquiera, antiguo o contemporáneo. Los investigadores están de acuerdo en que, en cualquier disciplina, *el método empleado debe coincidir con el contenido*. Extrañamente, sin embargo, gran parte de la crítica erudita moderna intenta estudiar las Sagradas Escrituras por sí mismas, mientras apenas presenta la “posibilidad” de un elemento divino; lo que, de hecho, es su factor constitutivo. Como creación del Iluminismo, al intentar liberar su estudio de las conclusiones dogmáticas exigidas por las autoridades eclesiásticas, la crítica, sin embargo, ha puesto de lado lo que es concerniente a su materia. Si queremos interpretar correctamente la Biblia, necesitamos aproximarnos a ella con actitud humilde y reverente.

### 3. *La humanidad de las Sagradas Escrituras*

En relación con la Biblia, afirmamos: Es Palabra de Dios y es palabra humana. Hay un misterio divino aquí. Nuevamente, es semejante a la unión de la divinidad y de la humanidad en la persona de nuestro Salvador. Podemos luchar por entender el enigma; sin embargo, en última instancia, debemos aceptar el misterio. Insistir en la claridad lógica resultará en un énfasis impropio de un elemento o del otro.

Debemos reconocer francamente la humanidad de las Sagradas Escrituras, con imperfecciones de lenguaje y de conceptos; errores de copia y de traducción; aparente falta de orden y unidad en algunos fragmentos. De hecho, “no son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados”.<sup>2</sup> De esa manera, rompemos con una postura fundamentalista.

¡Esas palabras asustan! Sería más simple tener una Biblia en la que cada palabra hubiera sido dictada por Dios, así como sería más fácil comprender el misterio de la persona de Jesús si su humanidad fuese –meramente– un envoltorio o una forma. De idéntica manera en que algunos estudiosos nunca aceptarían la real humanidad de Cristo, también hay quienes tienen la tendencia a pensar que la inspiración de las Sagradas Escrituras quedaría amenazada si tomáramos en serio su humanidad.

## Siempre debemos intentar entender el cuadro general. Necesitamos leer y estudiar toda la Biblia, sin dejar de lado ningún capítulo ni ningún libro porque nos parezca menos atrayente para nuestra lectura.

Vemos aquí un ejemplo de lo que ocurre en mi área de estudios y especialización en Nuevo Testamento. Hay un grupo significativo de eruditos críticos que diseccionan los Evangelios, lanzando dudas sobre la propia persona de nuestro Señor. Hasta que alguien sea dejado en el aire imaginando lo que Jesús realmente dice, lo que fuera colocado en su boca por la iglesia que lo sucedió; y hasta que su nacimiento milagroso, sus milagros y su resurrección sean relegados a la categoría de mito. Esos críticos, sin embargo, concuerdan en un punto: que Cristo murió en una cruz.

Observa cómo cada uno de los evangelistas registró las palabras que Pilato mandó colocar sobre la cabecera de Jesús. A primera vista, el hecho que sorprende es que cada evangelista presenta un relato diferente de esas palabras. ¿Cómo podrá ser que haya ocurrido esto? ¿Qué fue lo que Pilato realmente mandó escribir? En el libro de Mateo dice: “Este es Jesús, el rey de los judíos” (Mat. 27:37); en el de Marcos, leemos: “El rey de los judíos” (Mar. 15:26); en el de Lucas, está escrito: “Este es el rey de los judíos” (Luc. 23:38); y en el de Juan: “Jesús nazareno, rey de los judíos” (Juan 19:19). Todos ellos resaltan el mismo punto: Cristo era el rey de los judíos. La memoria es complicada y selectiva, pero la idea clave, la información que Dios quiere que tengamos, está muy clara.

### 4. *La Biblia debe ser su propio intérprete.*

Ya que la Biblia es la Palabra de Dios, tiene solo un Autor, pero presenta muchos escritores. Esto hace de las Sagradas Escrituras una unidad sólida, una unidad espiritual que se revela ante el estudiante sincero y diligente.

Muchas veces, esa unidad aparece oscurecida por la humanidad de la Biblia; es decir, las fragilidades de sus escritores, el tiempo y el lugar de la revelación divina. A pesar de eso,

siempre debemos intentar entender el cuadro general. Necesitamos leer y estudiar *toda* la Biblia, sin dejar de lado ningún capítulo ni ningún libro porque nos parezca menos atrayente para nuestra lectura.

Permitir que la Biblia se interprete a sí misma significa que no intentemos imponer conclusiones preestablecidas al texto. Necesitamos escuchar a las Sagradas Escrituras. No afirmamos, por ejemplo, que porque la inspiración significa tal o cual cosa o porque nuestra teología exige esto o aquello, entonces el texto no puede significar lo que parece decir.

La hermenéutica adventista debe ser *moldeada por el estudio integral de la Palabra*. Podemos beneficiarnos con lo que otros escribieron sobre la Biblia, pero nuestro abordaje debe emerger de un minucioso estudio particular de la propia Biblia.

### 5. *La interpretación es más un arte que una ciencia.*

Dios se revela en la Biblia; ella es su Palabra, y él no ocultó el mensaje que deseaba transmitir al ser humano. Por medio del estudio cuidadoso de la Revelación, los investigadores sinceros de la verdad conocerán cómo es Dios y cómo ellos pueden mantener una relación de salvación con él.

Sin embargo, el estudio de la Biblia es más un arte que una ciencia. Al estudiarla, traemos nuestra personalidad y nuestra individualidad, filtramos la Biblia a través de nuestras experiencias de vida. Las Sagradas Escrituras tienen una forma particular de hablarnos a cada uno de nosotros; por lo tanto, nadie puede reivindicar tener la única y definitiva interpretación sobre la Palabra de Dios. Nunca quedé tan impresionado con uno de sus mensajes como cuando escuché a un predicador de origen africano exponer la riqueza y la profundidad

de los textos que hablan de la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto. Esto nos lleva al próximo fundamento.

#### 6. Necesitamos los unos de los otros.

La Biblia es el Libro de la iglesia, no simplemente del mundo académico. Necesitamos escucharnos unos a otros, aprender los unos de los otros. El miembro laico necesita el conocimiento del erudito, y este necesita de las ideas que el fiel miembro laico, nutrido por años de reflexión personal y aplicación de la Palabra, le imprime al texto. Los eruditos bíblicos necesitan escucharse los unos a los otros, construir puentes de comunicación y diálogo. Esa *dimensión corporativa de interpretación* es el complemento del aspecto individual, y sirve no solamente para enriquecer sino también para proteger. En la multitud de consejeros encontramos sabiduría, y todo creyente es un maestro en la familia de la iglesia.

#### 7. Abandonar la terminología que crea conflictos.

Después de todos estos años analizando el asunto, pienso que la mejor decisión que nuestros eruditos y teólogos podrían tomar sería eliminar el término “método histórico-crítico” de sus vocabularios. Soy contrario a acuñar otro término para nuestro abordaje bíblico, y pregunto: ¿Realmente necesitamos un término nuevo? No tengo dudas de que el “método histórico-crítico” se transformó en un terror entre nosotros, una expresión que aumenta las dificultades y genera tensión, en lugar de luz. Solamente permaneceremos unidos si abandonamos este abordaje.

Estoy convencido de que los presupuestos de este método, es decir, la racionalización de lo sobrenatural, la secuencia lineal de la historia y la postura meramente “objetiva”, no pueden formar parte de una hermenéutica adventista. Este abordaje eviscera el texto y roba su alma.

Sin embargo, también estoy convencido de que la Biblia es, además, una producción humana y puede ser estudiada como tal. Realicé mis estudios de doctorado en Vanderbilt University, y como otros estudiantes adventistas, cursé la disciplina obligatoria de Método de Interpretación Bíblica del gran profesor J. Philip Hyatt. La primera área que estudiamos bajo el método histórico-crítico fue la crítica textual. Hoy no conozco ningún teólogo o erudito adventista que no reconozca el valor de la crítica textual para la interpretación del texto bíblico. Sin embargo, creo que es un debate sin fin el argumentar que por causa del uso de la crítica textual, los estudiosos adventistas se involucraron con el método histórico-crítico.

#### 8. Concentrarse en las enseñanzas simples de las Sagradas Escrituras, y no en las “nueces duras”.

No digo que debemos dejar de lado las “nueces duras”; estas pueden contener una castaña o una almendra usada por el Señor para impactar nuestra mente y nuestro vivir. Pero no debemos concentrarnos tanto en los pasajes difíciles de la Biblia y quedar tan obcecados con los textos problemáticos, al punto de perder nuestra perspectiva subyacente.

La persona para quien la Biblia ya no presenta más dificultades es alguien que dejó de pensar. Sin embargo, la persona que permanece continuamente encima de las “nueces duras” se transformará en un desequilibrado en hermenéutica; y tal vez, hasta incluso en la fe.

#### 9. Estudiar, aplicar y practicar.

La hermenéutica adventista no debe contentarse solamente con la interpretación y la comprensión del Texto Sagrado. El apóstol Juan resume el propósito de las Sagradas Escrituras: “Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31).

El versículo puede ser entendido como “llegar a creer en Jesús como el Cristo” o “continuar creyendo en Jesús como el Cristo” (los manuscritos antiguos varían en el tiempo verbal). En ambos casos, el punto es específico: *el objetivo de la Biblia es conducirnos a la fe.*

De esa manera, si somos teólogos, eruditos, pastores o miembros laicos, nuestro estudio de las Sagradas Escrituras no será un fin en sí mismo. Su examen comprende actividad intelectual, pero no es meramente una búsqueda intelectual. El Señor desea que nuestros esfuerzos por interpretar su Palabra impliquen todo nuestro ser y resulten en cambios cruciales en nuestra vida. Al alimentarnos de su Palabra e interactuar con su Espíritu, crecemos en la fe. Además de esto, estaremos mejor equipados para transmitir el mensaje a otros.

El error de las “erudiciones bíblicas modernas” es su postura intencional de desapego a la fe y al compromiso que la Palabra requiere. Todos estamos sujetos a caer en una trampa semejante cuando nos limitamos solamente a discutir el significado del texto bíblico o a debatir cómo interpretar las Sagradas Escrituras, en lugar de poner en práctica lo que estas nos dicen, interactuando de esa manera con el propio Señor por medio de ellas.

¡Que el Señor nos haga hombres y mujeres que realmente prediquen la Palabra de verdad y que vivan de toda palabra que procede de la boca de Dios! **MA**

#### Referencias

<sup>1</sup> Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 2015), pp. 5, 6.

<sup>2</sup> \_\_\_\_\_, *Mensajes selectos* (Buenos Aires: ACES, 2015), t. 1, p. 24.



# En la senda de los pioneros

¿Qué podemos aprender del modo en que los primeros adventistas estudiaban la Biblia?



**Marcos Blanco,**  
director de la revista *Ministerio*,  
edición de la ACES.

Los principios hermenéuticos son fundamentales para la lectura y la interpretación de la Biblia. En este sentido, la visión teológica y misiológica del movimiento adventista surgió en el contexto de una hermenéutica bien específica: las reglas de interpretación bíblica de Miller sentaron las bases hermenéuticas de la teología de la Iglesia Adventista.

Durante sus doce años como deísta,

Miller creyó que la Biblia estaba llena de “inconsistencias”.<sup>1</sup> Después de una serie de experiencias que cambiaron el rumbo de su vida, como su participación en la guerra de 1812 y la muerte de su padre en ese mismo año,<sup>2</sup> Miller decidió volver a las Escrituras y “darles la oportunidad de respetarlas”.<sup>3</sup> Así, determinó armonizar las así llamadas “contradicciones” de las Escrituras... o continuar siendo deísta. Esta búsqueda de armonía en la Biblia llevó a Miller a adoptar una visión racionalista del método hermenéutico.<sup>4</sup> Después de dos años de estudio en los que trató de armonizar el texto bíblico, Miller afirmó: “La Biblia era para mí ahora un nuevo libro. En verdad, era una fiesta para la razón: todo lo que me parecía oscuro, místico o poco claro en sus enseñanzas se había disipado

de mi mente ante la clara luz que irradiaba de sus páginas sagradas”.<sup>5</sup>

El Baconianismo, o método inductivo, se había convertido en el clásico método científico de ese entonces.<sup>6</sup> En el contexto de este método “científico”, Miller adoptó el principio hermenéutico que hizo posible la sincronización de las diferentes profecías en un sistema coherente.<sup>7</sup> De esta manera, una de las mayores presuposiciones hermenéuticas de Miller fue el concepto de que la Biblia es un todo coherente, en el que todas las partes pueden ser armonizadas.<sup>8</sup> Él afirma: “La Biblia es un sistema de verdades reveladas, proporcionadas de manera clara y simple”.<sup>9</sup>

Estos dos principios básicos, de que la Escritura interpreta la Escritura y la armo-

## “Vi que la Palabra de Dios, en conjunto, es una cadena perfecta, de la cual una porción se vincula con la otra y la explica”.

nización de los pasajes bíblicos (que, en realidad, están basados en la presuposición de que la Biblia es un sistema coherente) también tienen su lugar prominente en sus famosas “reglas de interpretación”. Por ejemplo, la cuarta y la quinta regla expresan: “4) Para comprender la doctrina, reúna todos los pasajes que hablan del tema que desea conocer, deje que cada palabra tenga su propia influencia, y si se puede elaborar una teoría sin contradicciones, no podrá equivocarse. 5) Las Escrituras deben ser su propio expositor, dado que es una regla que se desprende de las mismas Escrituras”.<sup>10</sup>

Estos principios están basados en la presuposición hermenéutica de que la Biblia es un sistema armonioso. Dado que las Escrituras tienen un único Autor, no existe conflicto entre el mensaje de toda la Biblia como sistema y cualquier pasaje en particular; en otras palabras, el todo, como clave hermenéutica, no amenaza la interpretación de las partes. En su conclusión acerca de los principios hermenéuticos de Miller, Rasmussen afirma que “la mayor presuposición” de la hermenéutica de Miller “es que la Biblia contiene una presentación sistemática de las palabras de Dios para el hombre, y que es una colección de verdades armoniosas”.<sup>11</sup> Miller mismo lo explicó de esta manera: “No ha existido un libro escrito que tenga una mejor interconexión y armonía que la Biblia”.<sup>12</sup>

### Los pioneros y la hermenéutica

Las reglas de interpretación de Miller tuvieron un profundo impacto en los principios hermenéuticos de los primeros adventistas.<sup>13</sup> Así, por ejemplo, Jaime White adoptó una aproximación sistemática al estudio de la Biblia, afirmando que es necesario “recopilar las diferentes porciones de ella”<sup>14</sup> para poder comprender completamente el significado de una palabra, sentencia o doctrina. De acuerdo con él, “la Escritura debe explicar la Escritura, y entonces se podrá ver la armonía a lo largo del todo”.<sup>15</sup> Esta aproximación a la Biblia como un todo sistemático permitió a

Jaime White ver en la teología adventista “un sistema conectado de verdades, el más bello en todas sus partes que la mente del hombre haya contemplado alguna vez”.<sup>16</sup>

Elena de White también enfatizó la necesidad de una aproximación sistemática al estudio de la Biblia. Desde su punto de vista, las partes de la Biblia armonizan perfectamente en su sistema de verdades, como los eslabones de una cadena. En 1887, ella afirmó: “Vi que la Palabra de Dios, en conjunto, es una cadena perfecta, de la cual una porción se vincula con la otra y la explica”.<sup>17</sup> Ella concebía la Biblia de manera integral, donde las partes están perfectamente relacionadas entre sí: “El estudiante debería aprender a mirar la Biblia como un todo y a ver la relación de sus partes”.<sup>18</sup>

Basada en la presuposición hermenéutica de que la Biblia es un sistema armonioso de verdades, Elena de White también enfatizó la necesidad de comparar Escritura con Escritura, como procedimiento hermenéutico: “La Biblia es su propio exégeta. Un pasaje es la llave para abrir otros pasajes, y de esta manera la luz se derramará sobre el significado oculto de la Palabra. El verdadero significado de las Escrituras se hará evidente al comparar los distintos pasajes que tratan el mismo asunto, y al examinarlos desde todos sus ángulos”.<sup>19</sup>

Y, si bien Elena de White no elaboró una lista detallada de principios hermenéuticos, ella endosó enfáticamente los principios hermenéuticos de Miller.<sup>20</sup> En su resumen de las reglas de Miller, Elena de White enfatizó la armonía de la Biblia como sistema de verdad y la necesidad de recolectar todos los pasajes acerca de un tema determinado.

Ellet J. Waggoner, por otro lado, articuló en un editorial de la revista *Signs of the Times* la que es considerada “la primera presentación abarcadora de los principios hermenéuticos adventistas”.<sup>21</sup> En estos principios, se puede percibir con claridad la idea de que la Biblia es un sistema armonioso de verdades, en que las partes concuerdan perfectamente con el todo:

“2. La Biblia es un libro interconectado, coherente y armonioso. [...] la perfecta armonía entre sus diferentes partes es una prueba de que provino de Dios. Como corolario de este principio, se podría decir que la Biblia no necesita ser ‘armonizada’. Intentarlo es una tarea inútil, ya que la Biblia ya está armonizada. Todo lo que tiene que hacer el estudiante es estudiar la armonía que ya existe. [...]”

“3. La Biblia debe interpretarse a sí misma.

“4. Una parte de la Biblia no puede ser totalmente comprendida cuando se la estudia aislada de su conexión con la Biblia o sin referencia al resto de ella. [...] Si la Biblia es un todo interconectado, entonces todas las partes son necesarias para formar el todo. Este principio se aplica tanto a un libro de la Biblia como a un solo texto. No existe libro de la Biblia que no pueda ser iluminado por cualquier otro libro de la Biblia. Decir que dos libros de la Biblia no tienen conexión es casi equivalente a decir que la Biblia no fue totalmente inspirada por el mismo Espíritu”.<sup>22</sup>

Desde la perspectiva de Waggoner, la comprensión de la Biblia necesita una aproximación sistemática que tome en cuenta toda la Biblia, en su búsqueda de significado teológico. Estos principios hermenéuticos fueron seguidos por otros grandes teólogos de entre los pioneros como, por ejemplo, Urías Smith, uno de los más prolíficos autores adventistas de esos tiempos.<sup>23</sup>

En resumen, la Biblia como sistema armonioso de verdades fue la presuposición primordial básica de los pioneros adventistas. Al mismo tiempo, esta presuposición primordial los llevó a adoptar dos principios hermenéuticos clave: *La Escritura interpreta la Escritura y la armonización de los pasajes bíblicos*. Este principio hermenéutico presupone la existencia de un “sistema” (como principio de articulación del todo) en la Biblia. Y, dado que los primeros adventistas reconocieron la conexión vital entre las partes de las Escrituras, ellos consideraban que la tarea hermenéutica no estaba finalizada hasta que una palabra, un símbolo o un tema fuera estudiado a la luz de toda la Biblia.

## Aproximación teológica de los pioneros

Es claro que Miller utilizó una aproximación sistemática al texto bíblico.<sup>24</sup> Y, si bien los primeros adventistas trabajaron dentro del contexto del principio de *Sola Scriptura*, ellos no utilizaron las herramientas modernas de la teología bíblica como disciplina teológica. En este sentido, John Paulien sostiene: “Cuando examinamos la obra de nuestros pioneros adventistas, descubrimos rápidamente que, con la posible excepción de J. N. Andrews, la exégesis tal como la hemos descrito aquí fue escasamente realizada por ellos, si es que llegaron a utilizarla”.<sup>25</sup>

Por otro lado, los primeros adventistas consideraban la Biblia como un sistema armonioso de verdades; algo que los llevó a desarrollar una aproximación “sistemática” a la teología. Ellos entendían que su teología era un sistema armonioso de doctrinas interrelacionadas, con el Santuario celestial como “centro”.

Varios de los pioneros adventistas reconocieron la centralidad teológica del Santuario celestial. José Bates, por ejemplo, vio una “cadena perfecta y armoniosa” de verdades en el Santuario.<sup>26</sup> Jaime White declaró que el Santuario “ha sido y sigue siendo el gran pilar de la fe adventista”.<sup>27</sup> Urías Smith sostenía que el Santuario es “el gran núcleo alrededor del que se agrupa la gloriosa constelación de la verdad presente”.<sup>28</sup> Y John N. Andrews afirmó que el Santuario es el “gran centro doctrinal” del sistema adventista, dado que “se conecta inseparablemente con todos los puntos de su fe, y presenta el tema como un gran todo”.<sup>29</sup> Elena de White resume esta comprensión generalizada entre los pioneros acerca del Santuario: “El asunto del Santuario fue la clave que aclaró el misterio del desengaño de 1844. Reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso”.<sup>30</sup>

De esta manera, Denis Fortin sostiene que la doctrina del Santuario fue “el centro teológico de los pioneros adventistas, y se convirtió en el principio articulador de todas las otras doctrinas”.<sup>31</sup> Esta aproximación de los pioneros buscó encontrar la lógica interna de las Escrituras en su totalidad, y requirió una aproximación sistemática que no solo usó la síntesis o la articulación de textos bíblicos, sino también de enseñanzas, nociones e ideas como metodología principal.

En resumen, la aproximación de los pioneros adventistas a la Biblia como sistema, el uso de la síntesis como metodología que busca integrar las partes en un todo armonioso y el descubrimiento de un “centro” alrededor del cual giran todas las verdades bíblicas, son elementos que señalan que ellos tuvieron una aproximación sistemática a la tarea teológica.<sup>32</sup> MA

### Referencias

<sup>1</sup> William Miller, *Apology and Defense* (Boston: Himes, 1845), p. 3.

<sup>2</sup> See Sylvester Bliss, *Memoirs of William Miller* (Boston: Himes, 1853), pp. 28-55.

<sup>3</sup> Miller, *Apology and Defense*, p. 5.

<sup>4</sup> David L. Rowe, *Thunder and Trumpets: Millenarian and Dissenting Religion in Upstate New York, 1800-1850* (Chico, CA: Scholars Press, 1985), p. 10.

<sup>5</sup> Bliss, *Memoirs of William Miller*, p. 76.

<sup>6</sup> Theodore Dwight Bozeman, *Protestants in an Age of Science: The Baconian Ideal and Antebellum America Religious Thought* (Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 1977), p. xv.

<sup>7</sup> Estos principios hermenéuticos eran muy similares a los que adoptó Isaac Newton en su estudio de las profecías bíblicas: ver Frank E. Manuel, *The Religion of Isaac Newton* (Oxford: Clarendon Press, 1974), p. 98.

<sup>8</sup> Jeff Crocombe, “‘A Feast of Reason’: The Roots of William Miller’s Biblical Interpretation and Its Influence on the Seventh-Day Adventist Church” (PhD. diss., The University of Queensland, 2011), p. 2.

<sup>9</sup> Miller, *Apology and Defense*, p. 6.

<sup>10</sup> William Miller, “Mr Miller’s Letters N° 5: The Bible Its Own Interpreter”, *Signs of the Times* (May 15, 1840), pp. 25, 26.

<sup>11</sup> Steen R. Rasmussen, “Roots of the Prophetic Hermeneutic of William Miller” (MA diss., Andrews University, 1983), p. 100.

<sup>12</sup> Miller, *Evidences from Scripture*, p. 4.

<sup>13</sup> George R. Knight, *A Search for Identity: The Development of Seventh-Day Adventist Beliefs*, Adventist Heritage Series (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), p. 11. Ver Alberto R. Timm, “Historical Background of Adventist Biblical Interpretation”, in *Understanding Scripture: An Adventist Approach*, ed. George W. Reid (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2006), p. 6.

<sup>14</sup> White, *Life Incidents*, pp. 150, 151.

<sup>15</sup> James White, “The Sabbath”, *The Advent Review and Sabbath Herald* (April 7, 1851), p. 62.

<sup>16</sup> White, *Life Incidents*, p. 267.

<sup>17</sup> Elena de White, *Primeros escritos* (Buenos Aires: ACES, 1962), p. 220. Ella repitió muchas veces este mismo concepto. Por ejemplo: “Investigaron eslabón tras eslabón de la preciosa cadena de la verdad, de modo que ahora se destaca en bella armonía, unida en perfecta cadena”. Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1948), t. 2, p. 575.

<sup>18</sup> \_\_\_\_\_, *El evangelismo* (Buenos Aires: ACES, 1994), p. 250.

<sup>19</sup> \_\_\_\_\_, *La educación cristiana* (Buenos Aires: ACES, 1975), p. 48.

<sup>20</sup> \_\_\_\_\_, “Notes of Travel”, *The Advent Review and Sabbath Herald* (November 25, 1884), p. 738.

<sup>21</sup> Crocombe, p. 178.

<sup>22</sup> E. J. Waggoner, “The Bible, Commentaries, and Tradition”, *The Signs of the Times* (January 6, 1887), p. 6.

<sup>23</sup> Ver, por ejemplo: Uriah Smith, “The Bible, and the Bible Alone”, *The Advent Review and Sabbath Herald* (March 19, 1857), p. 155.

<sup>24</sup> Zoltan Szalos-Farkas, *The Rise and Development of SDA Spirituality: The Impact of the Charismatic Guidance of Ellen White* (Cernica: Editura Institutului Teologic, 2005), pp. 106, 107.

<sup>25</sup> Jon Paulien, “Three Ways to Approach the Bible: Disciplinary Distinctions—Some Suggestions” (Berrien Springs, MI: Andrews University, 1997), p. 18.

<sup>26</sup> Joseph Bates, *A Vindication of the Seventh-Day Sabbath, and the Commandments of God: With a Further History of God’s Peculiar People, from 1847 to 1848* (New Bedford: Press of Benjamin Lindsey, 1848), p. 90.

<sup>27</sup> James White, “Our Present Position”, *Review and Herald* (December 1850), p. 13.

<sup>28</sup> Uriah Smith, “Synopsis of the Present Truth. N° 19”, *Adventist Review and Sabbath Herald* (March 25, 1858), p. 148.

<sup>29</sup> John N. Andrews, “The Sanctuary”, *Adventist Review and Sabbath Herald* (June 18, 1867), p. 12.

<sup>30</sup> White, *El conflicto de los siglos*, p. 423.

<sup>31</sup> Denis Fortin, “Nineteenth-Century Evangelicalism and Early Adventist Statements of Beliefs”, *Andrews University Seminary Studies* 36, N° 1 (1998), p. 65. Ver también Alberto R. Timm, *The Sanctuary and the Three Angels’ Messages: Integrating Factors in the Development of Seventh-day Adventist Doctrines*, Adventist Theological Society Dissertation Series, vol. 5 (Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society Publications, 1995).

<sup>32</sup> Knight, *A Search for Identity*, pp. 74, 75, 86.

# Exégesis posmoderna

Una reflexión sobre el uso de la hermenéutica filosófica en la interpretación bíblica.



**Jônatas Leal,**

profesor de Teología en la Facultad Adventista de Bahía, Rep. del Brasil.

A medida que el tiempo pasa, surgen nuevos desafíos para la interpretación de las Sagradas Escrituras. El método histórico-crítico marcó el amanecer de la exégesis bíblica en la Modernidad. Mientras se distanciaba de los ideales hermenéuticos

de la Reforma protestante, se desarrollaba como un sistema hermenéutico en el que no había lugar para lo sobrenatural. Consecuentemente, se transformó en un sistema inadecuado, teniendo en vista la naturaleza singular de la Biblia, especialmente desde la perspectiva adventista.

Sin embargo, los nuevos aires de la Posmodernidad, principalmente en la posguerra, trajeron consigo nuevos conceptos hermenéuticos que, por medio de la filosofía del lenguaje, impactaron irreversiblemente tanto las ciencias literarias como las ciencias humanas en general. La hermenéutica bíblica no quedó ilesa. Han surgido nuevos métodos

de interpretación, como el estructuralismo, el deconstructivismo, el *reader-response*, y las hermenéuticas contextuales de la liberación y del feminismo.

Aunque por medio de esos nuevos métodos se haya, positivamente, superado la ilusoria realización del conocimiento totalmente objetivo prometido por el método histórico, se pasó al otro extremo, al de la autonomía histórica del texto. La consecuencia inevitable de esto fue el surgimiento del indeterminismo del significado en la interpretación bíblica y el retorno a un tipo de *eiségesis* como la defendía, por ejemplo, José Croatto, en América Latina.



Entre los principales filósofos del lenguaje de esa nueva corriente están el alemán Hans-Greorg Gadamer. Aunque no haya tratado específicamente acerca de textos bíblicos, los principios de su hermenéutica filosófica han sido ampliamente utilizados por exégetas bíblicos, especialmente los defensores de las nuevas hermenéuticas contextuales, aunque eso ocurra de manera inconsciente.

¿Cómo deberían reaccionar los pastores ante esos nuevos abordajes hermenéuticos? Las reacciones pueden ir del aislamiento a la total asimilación. Sin embargo, ambas opciones no parecen saludables. Por esta razón, este artículo propone que el mejor camino es, en primer lugar, *entender* esta nueva realidad hermenéutica y, en segundo lugar, intentar extraer de ella *oportunidades de diálogo y de crecimiento*.

### Pilares de la hermenéutica posmoderna

Como ilustración, aquí exploramos tres conceptos elaborados en la obra de Gadamer que son fundamentales para las nuevas hermenéuticas contextuales: preconcepto, tradición y fusión de horizontes. En primer lugar, en relación con el *preconcepto*, el autor afirma que “los preconceptos de un individuo, mucho más que sus juicios, constituyen la realidad histórica de su ser”.<sup>1</sup> No los ve de manera negativa, como hacía el historicismo clásico. Al contrario, además de ser imposibles de dejar de lado, son los que hacen posible el entendimiento. De hecho, para Gadamer, “preconcepto no se refiere a algo que debe ser neutralizado o dejado de lado, sino algo de lo que no podemos abstenernos y que, por su parte, se transforma en la propia condición de posibilidad de cualquier pretensión a la ‘verdad’ en ciencia”.<sup>2</sup>

El segundo concepto que debe ser considerado es la *tradición*.

Por tradición, el autor entiende lo que tiene validez sin necesidad de fundamentación. La relación entre tradición y costumbre es elucidada cuando él afirma que “las costumbres son adoptadas libremente, pero no son creadas ni fundadas en su validez por un libre discernimiento”.<sup>3</sup> Por lo tanto, ya que su validez no necesita fundamentos racionales, la tradición está determinada de manera espontánea. De acuerdo con Gadamer, “nos encontramos siempre inmersos en la tradición; y esa no es una inserción

objetiva, como si lo que la tradición nos dice pudiera ser pensado como extraño o ajeno”.<sup>4</sup> Su crítica al Modernismo también se da aquí por el hecho de que la ciencia de su época reivindicaba libertad total no solo de los preconceptos, sino también de estar presa de cualquier tradición. A esto llama recepción o reflexión ingenua. Custodio Almeida destaca: “La tradición es lenguaje y este es un verdadero tú y, mientras el tú le sirve de referencia al yo, habla por sí mismo. [...] Nadie puede proyectar una mirada completamente exterior al lenguaje o a la tradición; de allí la razón por la que el ideal de la Ilustración de superar los condicionamientos históricos es algo irrealizable”.<sup>5</sup>

En este sentido, el propio Iluminismo era una tradición, aunque no lo reconociera. Sus autores eran espontáneamente influenciados, y de ahí, según Gadamer, no podían huir. Ellos estaban inmersos inconscientemente en su propia tradición.

Por último, se destaca aquí el concepto de *fusión de horizontes*. Antes de Gadamer, el término fue utilizado por Friedrich Nietzsche y Edmund Husserl, al referirse a determinado punto de vista o perspectiva.<sup>6</sup> Chris Lawn enfatiza que, en Gadamer, “fusión de horizontes” es básicamente una inspiración; “nunca puede ser totalmente obtenida o finalmente completada”.<sup>7</sup> Es incompleta porque tener un horizonte es tener una perspectiva del mundo, y en este caso, la propia naturaleza humana es inacabada y siempre en construcción. Por otro lado, el horizonte del texto que está en el pasado no es fijo, está siempre abierto a nuevas posibilidades. La “fusión de horizontes”, como interacción entre el presente y el pasado, ocurre a partir del juego de preguntas y respuestas; juego cuyas posibilidades siempre están abiertas, pues, en palabras de Gadamer, “la conversación auténtica jamás es aquella que nos gustaría mantener [...] en general, es más correcto decir que desembocamos, y hasta que nos enredamos, en una conversación”.<sup>8</sup>

Para el autor, “horizonte es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que puede ser visto a partir de determinado punto”.<sup>9</sup> En el sentido hermenéutico, tener horizontes “significa no estar limitado a lo que hay más próximo, sino poder ver más allá de eso”;<sup>10</sup> y expandir el horizonte “quiere decir siempre aprender a ver más allá de lo que está próximo y muy próximo, no para abstraerse

de esto sino, precisamente, para verlo mejor, en un todo más amplio y con criterios más justos”.<sup>11</sup> Gadamer concluye que la tradición es el lugar en el que la “fusión de horizontes” siempre ocurre, donde pasado y presente se encuentran.

En este sentido, el “entendimiento es siempre la fusión de los horizontes”.<sup>12</sup> Tal “fusión de horizontes” se da cuando el texto (pasado) y el lector (presente) entran en contacto. Una vez más, el comentario de Lawn es útil: “El pensamiento aquí es un horizonte que puede ser colocado en contacto con otro horizonte. En lugar de obliterar al otro, ocurre un proceso de fusión”.<sup>13</sup> El resultado es el *entendimiento del texto*. Habiendo discutido brevemente esos tres conceptos, nos resta considerar de qué manera pueden ser perjudiciales o útiles para una hermenéutica bíblica.

### Contribuciones y limitaciones

Gadamer tiene razón, al afirmar categóricamente la existencia, la influencia y la importancia de los preconceptos para el entendimiento de un texto. Principalmente, cuando son vistos como “terreno común” entre el intérprete y el mundo del texto. La noción del preconcepto enfatiza el papel del lector en el proceso hermenéutico, que el historicismo negaba o no valoraba. El texto bíblico se dirige a cada persona exactamente donde ella está, en su propia cultura, en su ambiente y en su época. Sin embargo, cada uno debe evaluar, en la medida de lo posible, sus propios preconceptos. Estos necesitan ser analizados críticamente; necesitan ser cuestionados por el texto en el hilo conductor de la distancia temporal o la historia *efectual*.

A pesar de esto, los criterios para tal crítica no son ofrecidos adecuadamente por Gadamer. Es verdad que la distancia temporal es una óptima herramienta para evaluar la línea interpretativa, los aciertos y las equivocaciones de quien interpretó el texto antes, pero todavía no sirve como criterio para separar falsos preconceptos de los legítimos. Claude Geffré concuerda con eso, al afirmar que “la hermenéutica de Gadamer fracasa al ofrecer criterio para el discernimiento de las conciencias falsa y auténtica”.<sup>14</sup>

En segundo lugar, se debe tomar en consideración la pertinencia del concepto gadameriano de tradición. Por medio de esa concepción, el autor alerta sobre la “recepción ingenua”; la idea de que el investigador puede

suspenderse arriba del propio mundo en el que está inserto. De esa manera, el mito de la neutralidad es desenmascarado, haciéndolo tomar conciencia al intérprete de su propia finitud, inherente como ser histórico. Solamente esa conciencia hermenéutica permitirá al intérprete realizar un trabajo adecuado en su interpretación.

Sin embargo, hay peligro en exagerar la importancia de la tradición propuesta por Gadamer. De hecho, todos están insertos en una tradición que ejerce profunda influencia en la percepción que cada persona tiene del mundo. A pesar de eso, es difícil concebir que la aceptación ciega de la tradición nos acabe llevando al conservadurismo o al relativismo, ya que todas las tradiciones pueden aprehender el significado correcto al mismo tiempo. Lo mejor sería aceptar las influencias de esta sobre el pensamiento del investigador, en lugar de aseverar que este no tiene condiciones para superarla o rechazarla. Teniendo esto en vista, mejor sería afirmar que la tradición siempre será el punto de partida, pero no siempre el punto de llegada. La carretera podrá presentar curvas nuevas y, cuando sea necesario, el viajante abrirá su propio camino.

En tercer lugar, se debe considerar el concepto de “fusión de horizontes” y su pertinencia para la práctica hermenéutica en textos sagrados. La imagen de la “fusión de horizontes” denota que la interacción entre el pasado (horizonte del texto) y el presente (horizonte del lector) produce un nuevo significado que tiene validez actual en el ambiente en que la fusión ocurre, a saber, la tradición. Sin embargo, tal idea conduce, inevitablemente, a un indeterminismo de significado.

Desde el punto de vista de este artículo, sería mejor restringir esa fusión a la aplicación

personal de un texto como reflexión, y no a su significado. En otras palabras, aunque el significado de un texto permanezca siendo el mismo a lo largo del tiempo, la relevancia y las aplicaciones devocionales, en el caso de los textos sagrados, pueden cambiar dependiendo del horizonte individual del lector. En ese sentido, la fusión puede y debe verificarse.

### Conclusión

En términos generales, la teoría hermenéutica de Gadamer ofrece herramientas útiles para entender el proceso interpretativo. El gran beneficio de la obra del autor fue haber destacado el papel del lector en la interpretación, que desde el historicismo iluminista venía siendo negado. Gadamer también destacó la influencia de la tradición, lo que previene al investigador de una recepción ingenua de la propia interpretación. Con la idea de “fusión de horizontes”, Gadamer trajo a luz la importancia de la perspectiva personal en el proceso hermenéutico.

Sin embargo, hay serias limitaciones en su teoría que necesitan ser mencionadas aquí, aunque sea brevemente. Una de las críticas más equilibradas de la obra del filósofo alemán fue realizada por Grant Osborne, en su obra *A Espiral Hermenéutica* [El espiral hermenéutico].<sup>15</sup> Sus principales observaciones están mencionadas a continuación: 1) No es muy clara la manera en que Gadamer evita la interpretación subjetiva. Él propone algunos controles: la historia *efectual*, la tradición y el horizonte del texto. Sin embargo, “no hay criterios claros para evitar el subjetivismo”.<sup>16</sup> 2) Gadamer no desarrolla un método para distinguir la verdadera de la falsa interpretación; es decir, no hay criterios para que se perciban los entendimientos inadecuados. 3) Él tiene una opinión no crítica de la función del lector en la interpretación; por eso,

es difícil ver cómo evitar la polivalencia de significados y, consecuentemente, la anarquía hermenéutica. 4) Gadamer da a la tradición una función no crítica en el acto de llegar a la comprensión. 5) Por fin, y más importante, el resultado de su trabajo lleva inevitablemente a un cambio radical en la definición de verdad, ya que esta sería diferente, dependiendo de la tradición que la desarrolle.

Siendo así, sin duda alguna, los pastores deben ser conscientes de las nuevas tendencias hermenéuticas que no impactan meramente la manera en que las personas interpretan la Biblia, sino también la propia realidad, incluyendo aspectos relacionales y comportamentales en los ámbitos eclesiástico y personal. Sin embargo, más allá del conocer, es necesario adquirir la habilidad de dialogar con esas nuevas tendencias sin caer en el aislamiento ni en la asimilación. En este sentido, la eficacia del diálogo será fundamental para que se mantenga el equilibrio entre identidad y relevancia, de manera que se capacite a la iglesia para cumplir su misión. **MA**

### Referencias

- <sup>1</sup> Hans-Georg Gadamer, *Verdade e Método* (Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 2007), t. 1, p. 368.
- <sup>2</sup> Jean Carlo de Carvalho Costa, “Hans-Georg Gadamer: Notas introdutórias à hermenéutica filosófica contemporânea”, *Fragments de Cultura*, t. 14, Nº 5, p. 902.
- <sup>3</sup> Hans-Georg Gadamer, *ibid.*, p. 372.
- <sup>4</sup> *Ibid.*, p. 374.
- <sup>5</sup> Custódio Luís Silva de Almeida, Hans-Georg Flickinger y Luiz Rohden, *Hermenéutica Filosófica: Nas Trilhas de Hans-Georg Gadamer* (Porto Alegre, Rio Grande do Sul: EDIPUCRS, 2000), p. 200.
- <sup>6</sup> Chris Lawn, *Compreender Gadamer* (Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 2010), p. 192.
- <sup>7</sup> *Ibid.*, p. 92.
- <sup>8</sup> Hans-Georg Gadamer, *ibid.*, p. 497.
- <sup>9</sup> *Ibid.*, p. 399.
- <sup>10</sup> *Ibid.*, p. 400.
- <sup>11</sup> *Ibid.*, p. 403.
- <sup>12</sup> *Ibid.*, p. 306.
- <sup>13</sup> Chris Lawn, *ibid.*, p. 92.
- <sup>14</sup> Claude Geffré, *Como Fazer Teologia Hoje: Hermenêutica Teológica* (San Pablo, SP: Paulinas, 1989), p. 34.
- <sup>15</sup> Grant R. Osborne, *A Espiral Hermenéutica: Uma Nova Abordagem à Interpretação Bíblica* (San Pablo, SP: Vida Nova, 2009), pp. 602-606.
- <sup>16</sup> *Ibid.*, p. 605.

**La eficacia del diálogo será fundamental para que se mantenga el equilibrio entre identidad y relevancia, de manera que se capacite a la iglesia para cumplir su misión.**

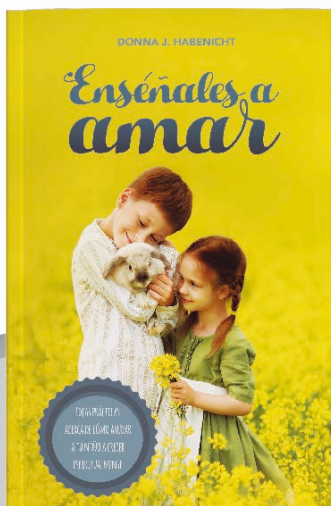
Reediciones

## para la familia



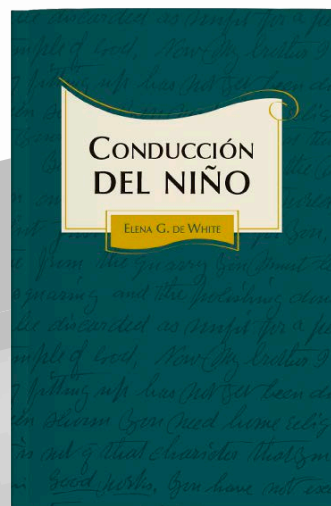
### Los primeros 7 años Kay Kuzma

Hasta los siete años es el tiempo que los padres tienen para marcar una diferencia, para influenciar, para enseñar y para modelar a sus hijos a fin de que sean seres humanos capaces, bondadosos, centrados en Cristo. Los principios de este libro lo ayudarán a poner los cimientos para los años de desarrollo de sus hijos.



### Enseñales a amar Donna J. Habenicht

La autora, basándose en sus estudios y observaciones en los campos del desarrollo infantil y la educación religiosa, explica cómo los niños se desarrollan espiritualmente y ofrece sugerencias prácticas para los padres a fin de que puedan ayudar a sus hijos.



### Conducción del niño Elena G. de White

Conducción del niño es una obra completa en su género. No solo responde a todos los problemas básicos de su temática, sino también presenta los principios esenciales capaces de guiar en la correcta orientación de los miembros menores del hogar.

Pídalos al Servicio Educacional Hogar y Salud más cercano a su domicilio o a su coordinador de Publicaciones.

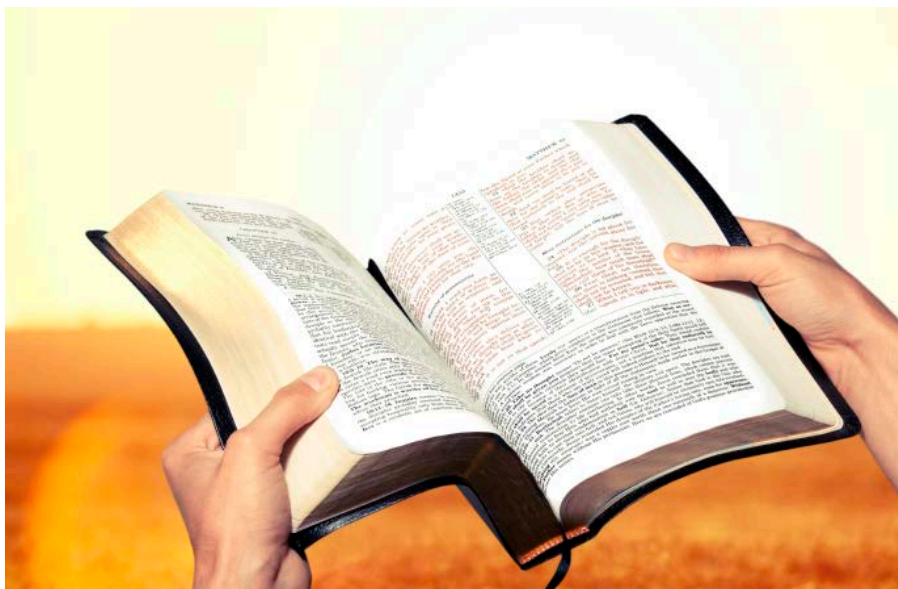
ventas@aces.com.ar | Síguenos en:



# Solamente la Escritura

¿Qué tienen en común los reformadores y Elena de White, al trabajar con el principio de *Sola Scriptura*?

**Alberto R. Timm,**  
director asociado del Ellen G.  
White Estate, Estados Unidos.



El cristianismo posapostólico perdió gran parte de su identidad bíblica original bajo la influencia pagana de la cultura grecorromana. Muchos intérpretes cristianos encontraron en el método alegórico alejandrino la libertad suficiente para una acomodación sincretista de las Sagradas Escrituras a la cultura popular. La aceptación de esa metodología hermenéutica comenzó a corroer varias doctrinas bíblicas del cristianismo. Por sí solo, el alegorismo habría llevado a la iglesia cristiana a una dimensión tan pluralista en la interpretación bíblica, que su identidad religiosa acabaría desapareciendo completamente. Sin embargo, la iglesia de Roma aprovechó ese subjetivismo hermenéutico y la influencia sociopolítica del Imperio Romano para establecerse como la única intérprete verdadera de las Sagradas Escrituras.

Gradualmente, muchas “tradiciones apostólicas” extrabíblicas remodelaron la interpretación de las Sagradas Escrituras y las enseñanzas de la iglesia. Agustín de Hipona llegó a declarar: “De mi parte, no debo creer en el evangelio, excepto cuando

sea propuesto por la autoridad de la Iglesia Católica”.<sup>1</sup> Tomás de Aquino argumentó que “el objeto formal de la fe es la primera verdad, como está manifestada en las Escrituras Sagradas y en la enseñanza de la iglesia, que procede de la primera verdad”.<sup>2</sup> Más tarde, el Concilio de Trento, en su cuarta sesión (1546), afirmó que todas las verdades salvadoras y normas de conducta están contenidas “en los libros escritos y en las tradiciones no escritas [...] preservadas en la Iglesia Católica”. A la “Santa Iglesia Madre” pertenece la autoridad de juzgar el “verdadero sentido y la interpretación” de las Sagradas Escrituras.<sup>3</sup> Consecuentemente, los intereses eclesiásticos prevalecieron sobre la verdadera fidelidad a la Palabra de Dios, y de esa manera fue construida una fuerte tradición hermenéutica no bíblica.

Durante la Edad Media, (pre) reformadores como Juan Wyclif, Juan Huss, Jerónimo de Praga y los valdenses intentaron restaurar la autoridad bíblica por encima de la

tradición religiosa y de las decisiones de la iglesia. Aunque limitados en su alcance, esos intentos ayudaron a preparar el camino para la gran reforma eclesiástica y hermenéutica del siglo XVI.

Este artículo examina, de manera resumida, cómo los reformadores del siglo XVI usaron el principio de *Sola Scriptura* en respuesta al reclamo de la Iglesia Católica de ser el único intérprete verdadero de la Biblia; y cómo Elena de White enfatizó y aplicó ese principio en sus exposiciones de las Sagradas Escrituras.<sup>4</sup> Tales conceptos pueden proporcionar la estructura necesaria para comprender el papel de Elena de White en el tiempo del fin al enaltecer el principio de *Sola Scriptura*.

## El principio de *Sola Scriptura*

La Reforma del siglo XVI fue, primeramente, una reforma *hermenéutica*, que generó una reforma eclesiástica. Uno de los más importantes principios defendidos por el

movimiento fue el principio de *Sola Scriptura*, que implicó: 1) el reconocimiento teórico de las Sagradas Escrituras como la única regla de fe y práctica en materia religiosa; y 2) la aplicación de ese principio en la interpretación bíblica. Desde el punto de vista teórico, Martín Lutero declaró: “Por lo tanto, la Escritura es su propia luz. Es bueno que la Escritura se interprete a sí misma”.<sup>5</sup> En la Dieta de Worms (1521), el reformador afirmó que “no aceptaba la autoridad de los papas y de los concilios, pues ellos se contradecían”; y que “a menos que fuese condenado por la Escritura y por la razón”, jamás abdicaría de sus posiciones.<sup>6</sup>

Juan Calvino argumentó, más explícitamente, que “aquellos a quienes el Espíritu Santo les enseña se apoyan en las Escrituras” y que la Biblia, “en realidad, es por ella misma autenticada; por lo tanto, no es correcto someterla a la prueba de la razón”.<sup>7</sup> De la misma manera, el artículo número 6 de los *Treinta y nueve artículos de la iglesia de Inglaterra* (1571) dice: “Las Escrituras Sagradas contienen todas las cosas necesarias para la salvación: entonces, todo lo que en ella no se lee ni puede ser probado no debe ser exigido de cualquier hombre ni debe ser creído como un artículo de la fe o ser considerado necesario para la salvación”.<sup>8</sup>

A pesar de esto, en la práctica, los reformadores magisteriales no utilizaron el principio de *Sola Scriptura* como razón para rechazar otras fuentes de conocimiento religioso. Martín Lutero no solamente aceptó los primeros *credos ecuménicos* y a la mayoría de los Padres de la iglesia, sino también escribió el *Catecismo menor* (1529) y el *Catecismo mayor* (1529). De la misma manera, Juan Calvino escribió su famosa obra *Institución de la religión cristiana* (1536, revisada en 1559) y su propio *Catecismo* (1538). Fueron creados otras confesiones y artículos de fe que exponen una variedad de creencias protestantes. Además de esto, mientras Zwinglio y Carlstadt rechazaban todo lo que la Biblia no promovía, Martín Lutero tendió a permitir lo que la Biblia no prohibía,<sup>9</sup> asumiendo que “lo que no es contra la Escritura es para las Escrituras, y las Escrituras para él”.<sup>10</sup> Él mantuvo varios componentes de la misa católica en su modelo litúrgico.<sup>11</sup>

Diferentes intentos se realizaron para definir la relación entre las inspiradas Sagradas Escrituras y otros escritos cristianos y declaraciones no inspiradas. Por ejemplo,

la *Fórmula de Concordia* (1577) sugirió “una triple estratificación de autoridad”,<sup>12</sup> comprendiendo 1) las Escrituras proféticas y apostólicas del Antiguo Testamento y del Nuevo, que son “el único patrón verdadero o norma por los que todos los maestros y las doctrinas deben ser juzgados”; 2) “la doctrina verdadera”, extraída de la Palabra de Dios y contenida en los tres credos ecuménicos (el credo apostólico, el credo Niceno y el credo de Atanasio), la confesión luterana y los artículos doctrinarios; y 3) “otros libros buenos, útiles y puros, exposiciones de las Sagradas Escrituras, refutaciones de errores y explicaciones de artículos doctrinarios”.<sup>13</sup>

Martín Lutero enfatizó la autoridad *incondicional* de las Sagradas Escrituras, en contraste con la autoridad *relativa y condicional* de los teólogos de la iglesia. Concedió autoridad *derivada* solamente a aquellas partes de la tradición de la iglesia “que prueban estar fundamentadas en la Escritura” y a los tres credos ecuménicos, “porque él estaba convencido de que estaban en conformidad con las Escrituras”.<sup>14</sup> Consecuentemente, a partir de una perspectiva protestante, un credo es apenas una *norma normata* (regla secundaria de fe), “con autoridad eclesiástica solamente y, por lo tanto, relativa, que depende de su nivel de concordancia con la Biblia”, que es la *norma normans* (regla primaria de fe).<sup>15</sup>

Sin embargo, Alister E. McGrath argumenta que “la única ala de la Reforma que aplica consistentemente el principio de *Sola Scriptura* fue la de la reforma radical, o Anabaptismo”.<sup>16</sup>

Sin embargo, incluso los anabaptistas, que firmaron los siete artículos de la Confesión de Schleithem (1527), no fueron muy lejos en el proceso de restauración de las verdades bíblicas por medio del principio de *Sola Scriptura*. De esa manera, el lema “iglesia reformada, siempre en reforma, según la Palabra de Dios”<sup>17</sup> (*ecclesia reformata, semper reformanda, secundum verbum Dei*), debe permanecer como principio para aquellos que desean continuar el proceso de restauración iniciado por el Protestantismo.

En vez de proseguir con tales esfuerzos, muchos posreformistas protestantes comenzaron a adoptar una hermenéutica alternativa, que oscurece el principio de *Sola Scriptura* y una interpretación historicista más específica de las profecías bíblicas. Esas alternativas incluían la interpretación cató-

lica futurista y preterista de las profecías; el método histórico-crítico, que aparta de las Sagradas Escrituras el elemento sobrenatural; y la fragmentación dispensacionista de la unidad general de las Sagradas Escrituras. Cada uno de ellos usó un principio humano en lugar de la Biblia, distorsionando, o incluso destruyendo, el principio de *Sola Scriptura*. Durante el siglo XX, varias hermenéuticas sociocientíficas aparecieron desafiando, aún más, este principio.

### Elena de White y el principio de *Sola Scriptura*

Muchos restauracionistas y revivalistas estadounidenses del siglo XIX enfatizaron la necesidad de redescubrir algunas enseñanzas de la iglesia apostólica. Sin embargo, ningún otro movimiento religioso contemporáneo aplicó tan consistentemente el principio de *Sola Scriptura* para restaurar la verdad bíblica como lo hicieron los adventistas sabatistas (fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día). Fundamental en ese proceso fue el ministerio profético de Elena de White, quien sin sustituir ni opacar la Biblia (como algunos quieren afirmar), en realidad lleva a las personas a un compromiso incondicional con el Libro Sagrado como su propio intérprete. Eso se hace evidente en sus consejos sobre cómo debe ser interpretada la Biblia, y la manera en que ella de hecho la interpretó.

Sin mencionar nominalmente las teorías futuristas y preteristas, esta escritora estadounidense sostuvo la identificación protestante historicista del Papado como el “cuerno pequeño” de Daniel 7:8, 11, 21, 22, 24, 26 y 8:9 al 14; el anticristo de 2 Tesalonicenses 2:1 al 12; y la bestia del mar de Apocalipsis 13:1 al 9.<sup>18</sup> Ella, también, adhirió a la interpretación de la visión de los 1.260 días simbólicos de Apocalipsis 11:3 y 12:6 (Dan. 7:25; Apoc. 11:2; 12:14; 13:5) como el período de la supremacía papal entre 538 y 1798 d.C.<sup>19</sup>

Por otro lado, Elena de White advirtió vehementemente, a través de la pregunta retórica, que la fe en la Biblia estaba siendo destruida, cuando dice: “¿No está la fe en la Biblia tan efectivamente destruida por la ‘alta crítica’ y la especulación moderna como lo fue por la tradición y el rabinismo en los días de Cristo?”<sup>20</sup> Y agregó: “La obra de la ‘alta crítica’ –al criticar, conjeturar y reconstruir– está destruyendo la fe en la Biblia como revelación divina. Está privando a la



Palabra de Dios del poder de guiar, levantar e inspirar las vidas humanas”.<sup>21</sup>

En divergencia con la teoría dispensacionista, que divide la historia bíblica en varias (normalmente, siete) dispensaciones distintas, la autora habló de dos dispensaciones (la del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento), conectadas entre sí por una interrelación tipológica. Ella declaró: “No existe el contraste que frecuentemente se afirma que hay entre el Antiguo Testamento y el Nuevo, entre la Ley de Dios y el evangelio de Cristo, entre las ordenanzas de la dispensación judaica y la cristiana. Cada alma salvada en la primera dispensación fue salvada por Cristo tan ciertamente como somos salvados por él ahora. Los patriarcas y los profetas eran cristianos. La promesa evangélica fue dada a la primera pareja en el Edén, cuando debido a la transgresión se separaron de Dios. El evangelio fue predicado a Abraham. Todos los hebreos bebieron de la Roca espiritual que era Cristo”.<sup>22</sup>

Reconociendo la existencia de “grados diversos de desarrollo” para satisfacer las necesidades de los seres humanos en diferentes épocas, Elena de White argumentó que en ambas dispensaciones, “las demandas de Dios son las mismas. Los principios de su gobierno son los mismos”.<sup>23</sup> “El Antiguo Testamento es el evangelio expresado en figuras y símbolos. El Nuevo Testamento es la realidad. El uno es tan esencial como el otro”.<sup>24</sup>

Habiendo rechazado las alternativas hermenéuticas mencionadas anteriormente, Elena de White contribuyó con directrices eficaces para interpretar las Sagradas Escrituras de acuerdo con el principio de *Sola Scriptura*. Hablando de la Biblia como “su propio intérprete”, ella destacó que la Palabra de Dios debe ser estudiada en el ámbito del gran conflicto cósmico-histórico entre Dios y Satanás.<sup>25</sup> Ella, también, promovió el equilibrio entre el estudio exegético de determinado pasaje y su interpretación a la luz de la analogía de las Escrituras.<sup>26</sup>

En otra parte, reiterando su énfasis en la analogía de las Sagradas Escrituras, Elena de White confirmó su resultado positivo: “La Biblia es su propio intérprete, pues un pasaje explica otro. Comparando los textos que se refieren a los mismos temas, verá usted una belleza y una armonía que nunca soñó”.<sup>27</sup> Esos conceptos hacen evidente la manera en que ella realmente usó el principio de *Sola Scriptura* para interpretar la Biblia.

### Elena de White y el uso del principio de *Sola Scriptura*

El hecho de que Elena de White no hubiese realizado un análisis exegético moderno del texto bíblico, no puede ser alegado para negar sus exposiciones de las Sagradas Escrituras. De hecho, el uso que ella hizo de la Biblia es *profético*, revelando, en muchos casos, las motivaciones interiores de las personas implicadas y las batallas espirituales que sucedían entre bastidores. Además de esto, sus exposiciones estaban en armonía con el principio de *Sola Scriptura*, permitiendo que la Biblia fuese su propio intérprete.

Mientras que muchos críticos bíblicos cuestionaron la historicidad de Génesis 1 al 11 y negaron los milagros relatados en los Evangelios, la escritora permaneció en armonía con los profetas bíblicos, que confirmaron la historicidad y la veracidad de esos acontecimientos. Por ejemplo, la historicidad de los eventos de la creación (Gén. 1-2) es confirmada por otros textos tanto del Antiguo Testamento (Sal. 33:6-9; 94:4; 95:4, 5; 121:2; 136:5-9; 146:5, 6; 148:1-5, Isa. 40:26) como del Nuevo Testamento (Hech. 17:24-26; Col. 1:15, 16; Heb. 4:4, 10; Apoc. 14:7); Elena de White también confirmó eso.<sup>28</sup> La Biblia se refiere a la caída de Adán y de Eva por instigación de la serpiente (Gén. 3) como literal (Rom. 5:12, 14, 18, 19; 2 Cor. 11:3; Apoc. 12:9); la autora comprendió el asunto de la misma manera.<sup>29</sup> Tanto el Antiguo Testamento (Sal. 104:6-9) como el Nuevo Testamento (Mat. 24:37-39; Heb. 11:7; 1 Ped. 3:20; 2 Ped. 2:5; 3:6) consideran la historia de Noé y del diluvio universal (Gén. 6-8) como literales; Elena de White, también.<sup>30</sup>

La destrucción de Sodoma y de Gomorra (Gén. 19:23-29) es descrita como un evento histórico en el Antiguo Testamento (Deut. 29:23; Isa. 13:19; Jer. 49:18; 50:40; Amós 4:11), y en el Nuevo Testamento (Luc. 17:28, 29; 2 Ped. 2:6-8; Judas 7); Elena de White también la describió de la misma manera.<sup>31</sup> La historicidad de los milagros relatados con el Éxodo y la peregrinación en el desierto son confirmadas no solamente en el Antiguo Testamento (Sal. 66:6; 78:10-55; 105:26-45; 106:7-33; 136:10-16; Mal. 4:4), sino también en el Nuevo Testamento (Hech. 7:17-44; Heb. 11:22-30); la escritora hace lo mismo.<sup>32</sup> La historia de Jonás dentro del vientre del gran pez (Jon. 1:17; 2:10) realmente ocurrió tal como está registrada en la Biblia y relatada por Jesús (Mat. 12:39-41); Elena de White la creía así.<sup>33</sup>

En contraste con los intentos críticos de descubrir al “Jesús histórico” (Albert Schweitzer) y “desmitologizar” los cuatro Evangelios (Rudolf Bultmann), Elena de White reconoció como históricos las narraciones y los milagros de los Evangelios. Su clásico libro *El Deseado de todas las gentes* inspira confianza en la manera en que Jesús y su ministerio es retratado en los Evangelios canónicos y ofrece información útil sobre estas narraciones. Este libro es un buen ejemplo de su compromiso con el principio de *Sola Scriptura* en el estudio de la Biblia y en la exposición de su mensaje.

### Conclusión

Es importante recordar que el compromiso de Elena de White con el principio de *Sola Scriptura* no es aceptado por aquellos que leen la Biblia desde una perspectiva hermenéutica diferente, que niegan cualquier manifestación poscanónica del don profético y que están en desacuerdo con las exposiciones que ella realiza de las doctrinas bíblicas. Sin embargo, en una época en que el cristianismo se encuentra dividido en muchas “escuelas” en relación con la interpretación bíblica, y en 45 mil diferentes “confesiones” cristianas (hasta 2014),<sup>34</sup> los escritos de la autora funcionan como “un filtro profético divino”, útil para remover falsas interpretaciones artificialmente impuestas a la Palabra de Dios,<sup>35</sup> permitiendo que esta misma sea su intérprete y toque nuestra vida con su mensaje transformador. **MA**

### Referencias

<sup>1</sup> Agustín de Hipona, “Against the Epistle of Manichæus, Called Fundamental”, *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church* (NPNE), Serie 1, t. 4, p. 215.

<sup>2</sup> Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, II-II, q. 5, a. 3, <documentacatholicaomnia.eu>

<sup>3</sup> H. J. Schroeder, “Council of Trent, 4th session”, *The Canons and Decrees of the Council of Trent* (Rockford, IL: TAN, 1978), pp. 17, 19.

<sup>4</sup> Este artículo es una versión resumida del capítulo “*Sola Scriptura* and Ellen G. White: Historical Reflections”, del libro *The Gift of Prophecy in Scripture and History* (Silver Spring, MD: Review and Herald, 2015).

<sup>5</sup> Martín Lutero, WA 10/III: 238, líneas 10, 11; WA 7:97, línea 23 (“scriptura [...] sui ipsius interpres”).

<sup>6</sup> Roland H. Bainton, *Here I Stand: A Life of Martin Luther* (Nashville, TN: Abingdon, 1990), p. 144.

<sup>7</sup> Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion*

1.75, (Filadelfia, PA: Westminster Press, 1960), t. 1, p. 80.

<sup>8</sup> "The Thirty Nine Articles, 1571, 1662", <fordham.edu>

<sup>9</sup> Roland H. Bainton, *Christendom: A Short History of Christianity and Its Impact on Western Civilization* (Nueva York: Harper & Row, 1966), p. 31.

<sup>10</sup> Barnas Sears, *The Life of Luther; With Special Reference to Its Earlier Periods and the Opening Scenes of the Reformation* (Filadelfia, PA: American Sunday-School Union, 1850), pp. 370, 371.

<sup>11</sup> Ver Lutero, "The New Ecclesiastical System, 1523-4", B. J. Kidd, ed., *Documents Illustrative of the Continental Reformation* (Oxford: Clarendon, 1911), pp. 121-133.

<sup>12</sup> Robert D. Preus, *Getting Into the Theology of Concord: A Study of the Book of Concord* (Saint Louis, MO: Concordia, 1977), p. 22.

<sup>13</sup> *Concordia: The Lutheran Confessions: A Reader's Edition of the Book of Concord*, 2ª ed. (Saint Louis, MO: Concordia, 2006), pp. 508, 509.

<sup>14</sup> Paul Althaus, *The Theology of Martin Luther* (Filadelfia, PA: Fortress, 1966), pp. 6, 7.

<sup>15</sup> *The Creeds of Christendom: With a History and Critical Notes*, Philip Schaff, ed. (Grand Rapids, MI: Baker, 1990), t. 1, p. 7.

<sup>16</sup> Alister E. McGrath, *Reformation Thought: An Introduction*, 4ª ed. (Oxford: Wiley-Blackwell, 2012), p. 101 ("scriptura sola").

<sup>17</sup> Michael Bush, "Calvin and the Reformanda Sayings", *Calvinus sacramentum literarum interpres: Papers of the International Congress on Calvin Research*, Herman J. Selderhuis, ed. (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2008), pp. 285-299.

<sup>18</sup> Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 2015), pp. 492, 496.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 492. Ver también pp. 58, 59, 309, 310.

<sup>20</sup> White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires, ACES, 2008), p. 101.

<sup>21</sup> \_\_\_\_\_, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: ACES, 2009), p. 391; *La educación* (Buenos Aires, ACES, 2009), p. 227.

<sup>22</sup> \_\_\_\_\_, "Comentarios de Elena G. de White", en *Comentario bíblico adventista* (Buenos Aires, ACES, 1996), t. 6, p. 1.061.

<sup>23</sup> Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Buenos

Aires: ACES, 2015), p. 390.

<sup>24</sup> \_\_\_\_\_, *Mensajes selectos* (Buenos Aires: ACES, 2015), t. 2, p. 130.

<sup>25</sup> \_\_\_\_\_, *Consejos para los maestros, padres y alumnos* (Buenos Aires: ACES, 2014), pp. 424, 425.

<sup>26</sup> \_\_\_\_\_, "The Science of Salvation the First of Sciences", *The Advent Review and Sabbath Herald* (1/12/1891).

<sup>27</sup> \_\_\_\_\_, *Testimonios para la iglesia* (Florida, EEUU.: APIA; México DF.: GEMA Editores; 2008), t. 4, p. 490.

<sup>28</sup> \_\_\_\_\_, *Patriarcas y profetas*, pp. 24-33.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 34-47.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 78-94.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 152-167.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 246-533.

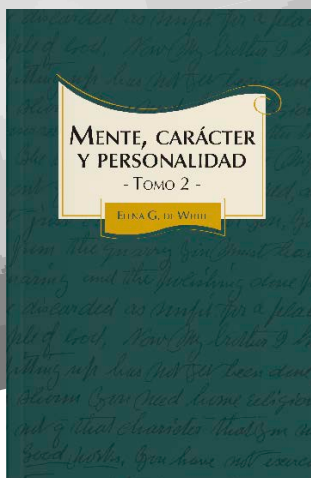
<sup>33</sup> Elena de White, *Profetas y reyes* (Buenos Aires: ACES, 2014), pp. 198-208.

<sup>34</sup> "Status of Global Mission, 2014, in the Context of AD 1800-2025", N° 41 (gordonconwell.edu).

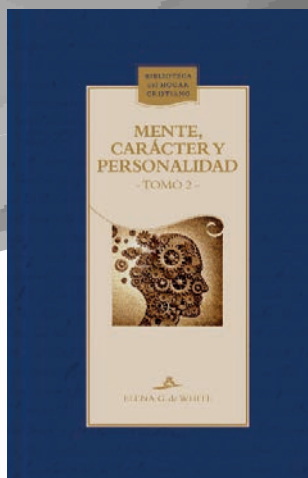
<sup>35</sup> Alberto R. Timm, "Ellen G. White: Prophetic Voice for the Last Days", *Ministry* (feb. 2004), p. 20.

## Libro del año 2017

Ser semejantes a Jesús en carácter es el ideal de Dios para su pueblo. Instrucciones y consejos para fortalecer nuestra esperanza en la victoria final del bien sobre el mal.









Mente, carácter y personalidad TF - Tomo 2 - Elena G. de White



Mente, carácter y personalidad TD - Tomo 2 - Elena G. de White

Pídale al Servicio Educativo Hogar y Salud más cercano a su domicilio o a su coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:      



# Todo Israel será salvo

El Israel espiritual de Dios es la comunidad universal de creyentes en Cristo Jesús.

**Kim Papaioannou,**

Doctor en Teología (Universidad de Durham), es pastor en Chipre.

“**T**odo Israel será salvo” (Rom. 11:26).<sup>1</sup> Cuando somos confrontados respecto de esta afirmación paulina, generalmente los comentaristas bíblicos preguntan: “¿De qué Israel habla? ¿Del físico o del espiritual?” El Israel físico está constituido por los judíos descendientes de Abraham, considerados todavía por muchos como el pueblo elegido de Dios. El Israel espiritual son todos aquellos que se transformaron en creyentes en Cristo Jesús. Aquellos que defienden el concepto de un Israel espiritual creen que el Israel físico había sido el pueblo elegido en la época del Antiguo Testamento. Sin embargo, su rechazo a la persona de Jesús posibilitó que el Señor siguiera adelante con sus propósitos. Extendió el evangelio a todas las naciones, y así la comunidad de fe que se formó en Cristo se transformó en el Israel espiritual. Espiritual, en el sentido de que no tiene ascendencia física en Abraham, pero es contado como pueblo de Dios por la fe.

## ¿Israel físico?

¿Sería bíblico el concepto de un Israel solamente “físico” actualmente o en los tiem-



pos del Antiguo Testamento? Creo que la respuesta es no. Aunque Abraham hubiera generado por lo menos ocho hijos biológicos (Gén. 16:11; 21:3; 25:1, 2), solamente uno se transformó en parte del Pacto; los otros, no (Gén. 21:10, de acuerdo con Gál. 4:30; Gén. 25:6). Por otro lado, otros que no descendieron biológicamente del patriarca pasaron a formar parte del Pacto: “Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a *cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje*. [...] y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo” (Gén. 17:12, 13; énfasis añadido).

De hecho, una de las razones por las que Dios eligió a Abraham fue que él enseñaría el camino de Dios no solamente a sus hijos, sino también a todas las personas de su casa, independientemente del contexto histórico

o genealógico al que pertenecieran: “Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él” (Gén. 18:19).

La “casa” de Abraham era numerosa; probablemente, más de mil personas. En cierta ocasión, reunió a 318 hombres “nacidos en su casa” (Gén. 14:14) y los encabezó para liberar a Lot. Que su familia compartía la misma fe se hace evidente por el hecho de que el patriarca confió en uno de sus siervos para que encontrara una esposa para Isaac, al que lo hizo jurar “por el Señor” (Gén. 24:1-3).

Los descendientes directos de Jacob que entraron en Egipto eran setenta (Éxo. 1:5). En el Éxodo, Israel contaba con seiscientos mil hombres en edad militar (Éxo. 12:37; ver Núm. 1:46); además de las mujeres, los



niños y los ancianos; totalizando entre dos y tres millones de personas. Ninguna tasa de crecimiento biológico realista podría haber producido tal crecimiento.

Sin embargo, si comprendemos que Israel actuaba de modo inclusivo, de la misma manera que la familia de Abraham fue inclusiva, entonces se hace más fácil entender el increíble crecimiento numérico. Los cerca de tres millones de personas que dejaron Egipto no eran descendientes biológicos de Abraham, pero todos estaban relacionados con la Casa de Israel; unidos por medio de cónyuges, siervos y ayudantes de diversas procedencias.

En realidad, en el momento en que los israelitas dejaron Egipto, una multitud mixta fue con ellos (Éxo. 12:38); y participó plenamente del Pacto. La integración y la aceptación de esos extranjeros se hace evidente por el hecho de que uno de ellos, Caleb, se transformó en líder de la tribu de Judá (Núm. 13:3, 6). No hay razón para suponer que tales integraciones hayan ocurrido solamente durante el Éxodo y no antes, aunque en número menor.

Cuando Dios renovó el Pacto con Israel (Éxo. 19:24), fue una alianza abierta. La participación era voluntaria. En la historia de los israelitas, muchas personas que no eran descendientes directos de Abraham pasaron a formar parte de la comunidad del Pacto. José se casó con una egipcia (Gén. 41:45); Moisés, con una madianita (Éxo. 2:16-21); Caleb, como ya fue mencionado, era cenezeo (Núm. 32:12); Rahab, cananea (Jos. 2:1, 2); Rut, moabita (Rut 1:4); Uriás, heteo (2 Sam. 11:3). El propio David no tenía una ascendencia totalmente israelita (Rut 4:17).

No solamente personas sino también grupos enteros de extranjeros se adhirieron al Pacto. Además de la “multitud mixta” mencionada, debemos tener en cuenta a los cananeos que no fueron muertos ni expulsados. Eventualmente, fueron integrados con los recabitas, habiendo sido aceptados por su fidelidad a Dios (Jer. 35:1-19). Los capitanes de David comandaban a cereteos y peleteos (1 Crón. 18:17), probablemente convertidos, pues sería difícil imaginar al ejército del rey de Israel repleto de soldados paganos.

A lo largo de toda la monarquía hubo millares de extranjeros en Israel (1 Crón. 22:2; 2 Crón. 30:25), a quienes la Septuaginta (LXX) llama *prosēlutoi* (“prosélitos”, o “convertidos”).<sup>2</sup> En el tiempo del rey Salomón, su número llegó a más de 153 mil (2 Crón. 2:17).

En la época de la reina Ester, después del colapso del plan de Amán, “muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos” (Est. 8:17). Esa ola de conversiones continuó incluso después de los eventos importantes descritos en el libro (Est. 9:27). Artajerjes autorizó a Esdras a nombrar jueces para el pueblo de la provincia “más allá del río” que conocía la Ley, y para enseñársela a aquellos que no la conocían (Esd. 7:25). Posiblemente haya sido una autorización para convertir a personas de otras naciones.<sup>3</sup>

Durante el período intertestamentario, el rey judío Juan Hircano convirtió a toda la nación de los idumeos (edomitas) al judaísmo, bajo amenaza de muerte.<sup>4</sup> De allí vino la famosa familia de Herodes.<sup>5</sup>

En los tiempos del Nuevo Testamento, los fariseos eran conocidos por su celo misionero (Mat. 23:15). Las sinagogas contaban con personas extranjeras convertidas, que temían al Señor (Hech. 13:16, 26; 16:14; 17:17).

Muchos gentiles se reunían en Jerusalén para adorar durante las fiestas (Juan 12:20). Quince naciones son mencionadas entre “judíos” y “prosélitos” (Hech. 2:9-11) que participaron del Pentecostés.

Dios deseaba que su Pacto fuese extendido a todas las naciones: “Porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos” (Isa. 56:7). El hecho de que para algunos, como los moabitas, por ejemplo, hubiera ciertas restricciones para participar del Pacto (Deut. 23:3) muestra que para los otros el acceso era libre.

Cualquier persona, de cualquier etnia, podía formar parte del Pacto. Sin embargo, los israelitas que pertenecían a él podían optar entre permanecer o ser expulsados. Ser “cortado” del pueblo de Israel equivalía a ser castigado por varios pecados (por ejemplo, Éxo. 30:33, 38; 31:14; Lev. 7:20, 21, 25, 27). Hasta qué punto esto fue realizado, no lo sabemos, pero la provisión estaba allí. La palabra apostasía, o “apartarse de la fe”, no es extraña en la LXX para describir la actitud a veces rebelde de Israel en relación con Dios (Jos. 22:22; 2 Crón. 29:19).

Es evidente, entonces, que cualquier persona podía adherir al Pacto divino, y centenas de millares (tal vez millones) lo hicieron a lo largo de la historia de Israel. Además de esto, cualquier persona podía elegir no formar más parte de él.

En un lenguaje actual, podríamos decir que Israel funcionó como una iglesia,

habiendo personas que se unían a ella y otras que salían de ella. En realidad, *ekklēsia*, “iglesia”, fue el término elegido por el apóstol Pedro para describir al antiguo Israel de Dios: “Este es aquel Moisés que estubo en la congregación [*ekklēsia*] en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida que darnos” (Hech. 7:38). Para que nadie se sienta tentado a considerar este como un ejemplo solitario, la LXX usa el término *ekklēsia* 77 veces, y casi todas estas menciones se refieren a Israel.

A la luz de las evidencias presentadas hasta aquí, sería antibíblico hablar de un “Israel físico” como “descendientes físicos exclusivos” de Abraham. Aunque el Israel literal existiera como nación durante buena parte de su historia en el Antiguo Testamento, a los ojos de Dios, la verdadera filiación no dependía de la ascendencia ni de la sangre, sino de la fe (Rom. 2:29). El apóstol Pablo reconoció esto cuando afirmó que durante el tiempo de Acab, de toda la nación, solamente un remanente de 7 mil fieles permaneció leal a Dios, y ellos constituían el verdadero Israel (Rom. 11:1-5).

Bíblicamente, por lo tanto, Israel era una comunidad espiritual a la cual las personas se unían y/o eran removidas sin consideración de ascendencia o raza.<sup>6</sup>

Con esas circunstancias en mente, podemos entender la declaración paulina que dice que “todo Israel será salvo”, en su contexto.

### La parábola del olivo

En Romanos 11:16 al 24, el apóstol Pablo tomó el concepto de la identidad espiritual y lo desarrolló para explicar la relación entre la iglesia cristiana y los judíos que rechazaron a Jesús. Lo hizo por medio de la parábola del olivo.

Esta parábola fue extraída de Jeremías 11:16 y 17, en que Israel es comparado con un “olivo verde, hermoso en su fruto y en su parecer” (vers. 16). Sin embargo, como el pueblo se había conducido mal al seguir a Baal, Dios quemaría algunas ramas con fuego. Parte del motivo de esa punición era porque habían rechazado los mensajes de advertencia del profeta Jeremías (Jer. 11:17-23).

El olivo representaba a Israel, la comunidad del Pacto, que una vez fue bella y perfecta. Sin embargo, así como los israelitas rechazaron los llamados de Jeremías (vers. 19), que se sentía como un “cordero manso” que era



llevado al matadero, ellos rechazaron al otro Cordero, Jesús, y lo llevaron a la muerte. No solamente eso: incluso después de su resurrección, muchos judíos todavía lo rechazan.

El apóstol Pablo comparó las ramas que fueron cortadas (“desgajadas”) con los judíos que habían rechazado a Jesús (Rom. 11:17) “por causa de la incredulidad” (vers. 20). Esas ramas “naturales” fueron excluidas de la familia de Dios (vers. 20, 21).

Dos cosas se destacan aquí. *Primera*, solamente las ramas muertas (estériles) fueron cortadas; el árbol no fue rechazado. De hecho, continúa vivo y “santificado” (vers. 16), a fin de nutrir y sustentar a las ramas restantes (vers. 18). *Segunda*, entendiendo que el árbol representa a Israel y las ramas que eran estériles fueron cortadas, es evidente que estas no forman más parte del árbol (Israel). De esa manera, ningún ramo “incrédulo” pertenece más al verdadero Israel.

Con sus ramas cortadas, el árbol que fue bello ahora parece andrajoso. ¿Cómo actúa Dios frente a ese problema? Las ramas de otros olivos, olivos salvajes, son injertadas en el olivo bueno. Esas ramas son personas de todas las naciones que vienen por la fe en Jesús, “[los cristianos de todas las naciones], siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellos” (vers. 17).

Un punto importante deberá ser observado: Dios no planta un nuevo árbol, la iglesia cristiana. En lugar de eso, las nuevas ramas, que eran silvestres, son injertadas en el mismo árbol antiguo, que continúa existiendo y es

quien provee alimento. Entendiendo que la planta simboliza al Israel de Dios y las ramas salvajes son injertadas en él, estas se transforman en parte del Israel bíblico. No son una nueva entidad. En cierto sentido, el Israel del Antiguo Testamento, que como vimos era una entidad espiritual, continúa existiendo y prosperando, después de haber pasado por un proceso de poda por medio de la eliminación de las ramas infructíferas y de la adición de nuevos fieles.

El árbol era bello y majestuoso. Después, quedó en una situación lamentable, porque algunas de sus ramas fueron podadas. Sin embargo, después de que fueron injertadas nuevas ramas, la planta quedó –nuevamente– hermosa y completa. Las nuevas ramas son la continuación natural de ese maravilloso árbol.

La iglesia no sustituye a Israel. ¡La iglesia es la continuación natural de Israel, de la misma manera en que las ramas son la continuación natural de un árbol! Los creyentes en Cristo son el verdadero Israel.

Es importante notar que, al presentar tal abordaje, el apóstol Pablo reflejó el pensamiento de su tiempo. El concepto judaico de estar en apostasía, o “cortado”, no era desconocido en aquellos tiempos turbulentos. Los fariseos, que fueron los responsables del desarrollo teológico del judaísmo, surgieron de los judíos piadosos que habían rechazado la adopción del sumo sacerdocio por los hasmoneos en el segundo siglo antes de Cristo, y se consideraban separados de la elite gobernante.<sup>7</sup>

De hecho, el término fariseo deriva del arameo *perisa*, que significa “separado”, “separados”.<sup>8</sup> Los esenios, que eran contemporáneos de Jesús y del apóstol Pablo, se consideraban a sí mismos como el verdadero Israel; y el Templo de Jerusalén y su sacerdocio, apóstatas. Ellos se separaron del judaísmo original no solo teológica y ceremonialmente, sino también físicamente, y formaron la conocida comunidad de Qumran.<sup>9</sup> Por lo tanto, cuando el apóstol Pablo trató a los judíos que habían rechazado a Jesús como ramas cortadas del olivo verdadero (Israel), y a los creyentes en Cristo como verdaderas ramas, argumentó con fundamentos teológicos que eran conocidos por sus contemporáneos.

Además de esto, inicialmente el apóstol Pablo no se preocupó por discutir la cuestión de la separación entre cristianos y judíos, que solamente comenzó a madurar una generación después. En esa fase inicial, los cristianos eran, en su gran mayoría, de origen judío, y trabajaban en el contexto de la sinagoga y del judaísmo. Entonces, ver a algunos participantes del servicio de la sinagoga como ramas saludables y a otros como cortados sería un concepto familiar. Que cristianos y judíos hayan tomado rumbos totalmente separados tal vez sirva para reforzar el paradigma que el apóstol estaba adoptando.

### Todo Israel será salvo

El apóstol Pablo concluyó su argumentación con la declaración inicial de este artículo, afirmación casi siempre malinterpretada: “Todo Israel será salvo” (vers. 26). Al final, ¿qué Israel será salvo, el “físico” o el “espiritual”?

De manera bien simple, la llave para entender ese texto está en la interpretación de sus palabras en paralelo con la ilustración paulina sobre el olivo y sus ramos. Israel, el pueblo de Dios, era bello y majestuoso. Sin embargo, una “ceguera” o un “endurecimiento” tomó cuenta de una gran parte de los israelitas (Rom. 11:25). Ellos endurecieron el corazón (Heb. 4:7).<sup>10</sup> Rechazaron la salvación en Cristo. Esa condición fue ilustrada por el apóstol Pablo por el corte de algunas ramas del olivo original. El fracaso de Israel para con el pacto realizado por Dios con Abraham y el rechazo de Jesús transformaron la expectativa divina respecto del olivo en una decepción. Sin embargo, la intención de Dios para con el olivo, que dé fruto y manifieste la gracia divina revelada en la



Cruz por la redención de la humanidad, no puede y no debe fallar.

¿Cómo actúa Dios frente a esto? Trae “la plenitud de los gentiles” (Rom. 11:25). ¿A dónde los trae? ¡A Israel, por supuesto! Para completar el espacio dejado por aquellos cuyos corazones se endurecieron. La palabra griega *plērōma*, “plenitud”, es un sustantivo que indica algo que está parcialmente vacío o siendo completado.<sup>11</sup> De esa manera, el vacío dejado por aquellos que no creyeron es completado por los gentiles que entran y ocupan su lugar. El apóstol Pablo argumentó que los gentiles, las ramas del olivo salvaje, extraños al Pacto, son injertados y forman la comunidad de la fe cristiana, un árbol fructífero, reunida de toda la raza humana.

Entonces, el apóstol Pablo declaró: “Y luego todo Israel será salvo” (vers. 26). La expresión inicial, “Y luego”, indica una conclusión. Algunos cayeron por causa de su incredulidad; otros entraron y entrarán para ocupar su lugar. Por eso el apóstol Pablo puede, alegremente, declarar que *todo el Israel* será salvo.

Por lo tanto, “todo Israel” no se refiere al Israel “físico”, lo que es conceptualmente erróneo. “Todo Israel” significa todos los creyentes de todas las épocas, desde los patriarcas del Antiguo Testamento hasta los cristianos de la actualidad; desde las raíces del olivo original (la descendencia de Abraham), en el Antiguo Testamento, hasta su último y menor ramo. Se refiere a la totalidad del pueblo de Dios a lo largo de los siglos.

### Conclusión

Este artículo intentó establecer dos puntos principales. Primero, el término “Israel”, en la Biblia, no se refiere a la descendencia física, sino que denota a aquellos comprometidos con la fe en Dios. Una comunidad espiritual, no nacional.

Segundo, de acuerdo con Romanos 9, el Israel “espiritual” nunca fue rechazado. Es verdad que la muerte, la resurrección y el rechazo de Jesús por parte de los israelitas fue el punto principal del quiebre de las relaciones divinas con la humanidad (Dan. 9:24-27; Mat. 21:43). Sin embargo, son personas las que fueron rechazadas; Israel, como pueblo de Dios, continúa existiendo. Está constituido por todos aquellos que aceptaron a Cristo como Señor y Salvador, independientemente de su ascendencia o su raza. Los creyentes en Jesús son los verdaderos hijos de Abraham (Gál. 3:7).

¿Cuáles son las implicaciones de todo esto? Varias; pero vamos a mencionar apenas tres:

1. Con relación a los judíos modernos, no hay absolutamente espacio para el antisemitismo. Sus Sagradas Escrituras son parte de nuestras Sagradas Escrituras; su herencia bíblica es también nuestra herencia. Ellos no son una nación indigna de la salvación. Son ramas cortadas, hermanos y hermanas que fallaron en aceptar al Mesías. Nuestra misión es amarlos e invitarlos a aceptar, por la fe, a Cristo Jesús, como todos los demás seres humanos.

2. Sin embargo, ellos tampoco son el pueblo elegido de Dios. El Señor eligió y nutrió al *olivo verdadero*. Las ramas que fueron cortadas no forman más parte de ese árbol. Ellos pueden ser reintegrados, pero solamente por la fe en Cristo (Rom. 11:23). Los propósitos divinos serán cumplidos en el árbol –los creyentes en Jesús–, no en las ramas cortadas.

3. Los cristianos harían bien en explorar nuevamente las raíces del Israel bíblico, incluyendo el sábado bíblico, y verlo como totalmente, no indirectamente, nuestra herencia. La ruptura profunda entre el Israel bíblico y la iglesia cristiana, que provoca muchos debates teológicos actualmente,

es arbitraria y no bíblica. Roba del cristianismo algo que es muy valioso. La iglesia cristiana es la continuación natural del Israel del pacto que Dios hizo con Abraham, así como las ramas son la continuación natural del árbol. Volver a pensar en nuestras raíces de manera más completa puede aumentar nuestra espiritualidad y mejorar nuestra adoración. **MA**

### Referencias

<sup>1</sup> Salvo indicación contraria, todas las referencias bíblicas corresponden a la versión Reina-Valera de 1960.

<sup>2</sup> Henry George Liddell y Robert Scott, *An Intermediate Greek-English Lexicon*, “proselutoi” (Oxford: Oxford University Press, 1945).

<sup>3</sup> El hecho de que Artajerjes haya reconocido a Dios como el “Dios del cielo” (Esd. 7:23) puede indicar que la autoridad otorgada a Esdras tuviera una aplicación más amplia, incluyendo algún tipo de permiso para convertir a no judíos.

<sup>4</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades* 13.9.1. Ver también Bernard M. Zlotowitz, “Sincere Conversion and Ulterior Motives”, en *Conversion to Judaism in Jewish Law: Essays and Responses* (Pittsburgh, PA: Rodef Shalom, 1994), p. 67.

<sup>5</sup> Flavio Josefo, *Antigüedades* 14.1.3.

<sup>6</sup> Aquellos que se convierten al judaísmo son considerados judíos y pasan a tener el derecho de inmigrar en Israel. Por otro lado, los judíos que se convierten al cristianismo no son más considerados judíos y no pueden inmigrar en aquel país.

<sup>7</sup> Everett Ferguson, *Backgrounds of Early Christianity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003), p. 514.

<sup>8</sup> Liddell y Scott, *An Intermediate Greek-English Lexicon*: “perisa”.

<sup>9</sup> Ferguson, *Backgrounds of Early Christianity*, pp. 521-531.

<sup>10</sup> “*Apo merous*” también puede significar: (a) endurecimiento “parcial”, o (b) de “una parte” de Israel. El contexto favorece la segunda opción.

<sup>11</sup> Liddell y Scott, *An Intermediate Greek-English Lexicon*: “plērōma”.

**En cierto sentido, el Israel del Antiguo Testamento que, como vimos, era una entidad espiritual, continúa existiendo y prosperando, después de haber pasado por un proceso de poda por medio de la eliminación de las ramas infructíferas y de la adición de nuevos fieles.**



# Dios y la esclavitud

¿Sería revelado en el Antiguo Testamento el Señor como un Dios esclavista?

**Glauber S. Araújo,**  
editor de libros en la Casa Publicadora  
Brasileira.

“Me gustaría vender a mi hija como esclava, de acuerdo con la orientación de Éxodo 21:7. Actualmente, ¿cuál sería un precio justo en el mercado?” La pregunta me dejó en estado de *shock*, al notar que no estaba leyendo un interrogatorio del siglo XVIII, sino una carta abierta a Laura Schlessinger, la presentadora de un programa de radio que ofrece consejos prácticos para la vida cotidiana, con base en principios fundamentados en el Antiguo Testamento.<sup>1</sup> El tono sarcástico del pedido, sin embargo, revelaba las verdaderas intenciones de la persona que preguntaba.

Aunque el comercio de esclavos ya no sea aceptado en la mayor parte del mundo, esa pregunta remite a una preocupación muy actual: ¿Cómo debemos interpretar y aplicar los textos del Antiguo Testamento en nuestra vida? Algunos textos presentan un verdadero desafío, especialmente en el contexto posmoderno en el que vivimos. A primera vista, incluso parecen estar describiendo a un Dios “controlador, mezquino, injusto e intransigente, genocida étnico y vengativo, sediento de sangre, perseguidor misógino, homofóbico, racista, infanticida, filicida, pestilente, megalomaniaco, sadomasoquista y malévolo”, solo para citar algunas de las injurias levantadas por Richard Dawkins en su famosa obra titulada *Dios, un delirio*.<sup>2</sup>

Tomemos, por ejemplo, el texto de Levítico 25:44 al 47 (RVR 95): “Los esclavos y las esclavas que tengas serán de las gentes que están a vuestro alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas. También podréis comprar esclavos de entre los hijos y familiares de los forasteros que han nacido en vuestra tierra y viven en medio de vosotros, los cuales podrán ser de vuestra propiedad. Los podréis dejar en herencia a vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria. Para siempre os serviréis de ellos, pero sobre vuestros hermanos, los hijos de Israel, no os enseñorearéis; nadie tratará a su hermano con dureza. Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriquece, y tu hermano que está junto a él empobrece y se vende al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del extranjero [...]”. Este texto parece indicar que el Creador del universo recomienda que tengamos esclavos, ¿verdad? Siendo así, ¿deberíamos obedecer esta orden y comprar esclavos para nuestro hogar, en pleno siglo XXI?

Esa pregunta, aunque parezca absurda, levanta cuestiones actuales, referentes a la relevancia de la Biblia para nuestro mundo posmoderno. Incluso presenta un desafío para la comprensión del propio carácter divino; pues ¿cómo deberíamos someternos a la voluntad de un Dios que aprueba la esclavitud, cuando sabemos que esa es una práctica inhumana y cruel? De acuerdo con lo que Sam Harris argumentó en *Letter to a Christian Nation*: “Todo el mundo civilizado está de acuerdo al afirmar que la esclavitud es una abominación. ¿Qué tipo de instrucción moral obtenemos del Dios de Abraham sobre este asunto?”<sup>3</sup>

Al leer el Antiguo Testamento, tenemos la impresión de que los esclavos en el antiguo Israel eran tratados como animales u objetos. ¿Cómo comprender esos textos bíblicos cuando enseñamos y predicamos de un Señor que ama, salva, perdona y trata a todos los seres humanos como iguales? ¿Qué tipo de moralidad estamos promoviendo cuando invitamos a todos para que sigan las enseñanzas de la Biblia? ¿Cómo amar a un Dios que aparentemente aprobó un sistema que aliena y deshumaniza a sus propios hijos?

## Diferencias notables

Al intentar comprender los textos del Antiguo Testamento que se refieren a la esclavitud, debemos recordar que no autorizan el mismo tipo de esclavitud que ocurrió entre los siglos XVII y XIX. Los escépticos y los ateos usan algunos textos bíblicos para distorsionar la imagen que tenemos de Dios. A primera vista, aparentemente el Señor parece ser injusto y malévolo. Sin embargo, cuando analizamos la cuestión de una manera más profunda, percibimos que el tipo de esclavitud sancionada por Dios era muy diferente de aquella que alimentamos en nuestra imaginación. La esclavitud que ocurría en Israel difería bastante de aquella que sufrían los africanos, según como es retratada por Hollywood en películas como *Django desencadenado* (2012) y *Doce años de esclavitud* (2013). Christopher J. H. Wright advierte de manera correcta: “Debemos eliminar de nuestra mente imágenes como los galeones romanos de *Ben Hur*, los cepos, los navíos negreros y las plantaciones de caña de azúcar relacionadas con la esclavitud moderna, cuando leemos la palabra ‘esclavo’

en el Antiguo Testamento”.<sup>4</sup> Existen varias diferencias entre ambos tipos de esclavitud.

Una de las diferencias está en cómo alguien se transformaba en un esclavo. En el Antiguo Testamento, un israelita podría ser vendido únicamente por un motivo: deuda financiera (Lev. 25:39, 47).<sup>5</sup> Por ejemplo, un ladrón, cuando era capturado, debía devolver el doble de aquello que había robado (Éxo. 22:1-4). Como la mayoría de los ladrones, normalmente, no tenían lo suficiente, era muy difícil que pudieran hacer eso. De esa manera, Dios permitió que pagaran su deuda por medio del trabajo manual.

En algunos casos, las personas que estaban endeudadas también podrían venderse como esclavas (Lev. 25:39, 47) y saldar su deuda por medio del trabajo (2 Rey. 4:1). Un buen ejemplo de eso puede ser encontrado en la historia del hambre en el Egipto de los días de José. Cuando los egipcios habían gastado todo su dinero y sus posesiones para comprar alimento del Faraón, ellos decidieron venderse como esclavos a cambio de comida. Ese acuerdo se mantuvo entre el pueblo y el Faraón hasta que el hambre pasara (Gén. 47:19). De esa manera, la servidumbre de un esclavo hebreo no producía cambios en su condición social o personal; después de completar su tiempo de servicio, él estaba libre para retomar sus negocios.<sup>6</sup>

Por lo tanto, la esclavitud era tenida

como un acto *voluntario*; es decir, nadie debería ser vendido a la fuerza como esclavo.<sup>7</sup> De acuerdo con la ley israelita, si alguien secuestrara a un compatriota para hacerlo esclavo, debía ser sentenciado a muerte (Éxo. 21:16). Esa era una realidad totalmente diferente de aquella enfrentada por los esclavos africanos.

Otra equivocación, muchas veces diseminada por la crítica antibíblica, se refiere al estatus del esclavo cuando es comparado con el siervo común. En la Biblia, el término hebreo *ebed*, o el mismo concepto en griego, *doulos*, puede ser traducido al español como “esclavo” o como “siervo”. El apóstol Pablo, por ejemplo, al identificarse como “siervo de Jesucristo” (Rom. 1:1), empleó la misma palabra griega que utilizó para referirse a Onésimo, el esclavo que estaba retornando a la casa de Filemón (File. 16). De acuerdo con lo que Wright indica en su obra *Old Testament Ethics for the People of God*, considerando la imagen mental que creamos de la esclavitud, la expresión “esclavo” no es la más adecuada para traducir la palabra hebrea *ebed*, “que básicamente significaba un trabajador con vínculo laboral”, siendo a veces utilizada para aludir a “cargos elevados, cuando era el caso de siervos de la realeza”.<sup>8</sup> Aunque sea común creer que los esclavos eran propiedad de sus señores, tratados y usados sin cualquier

tipo de derecho personal, los esclavos del Antiguo Testamento tenían derechos personales y podían, en muchos casos, alcanzar posiciones importantes en el gobierno de la nación, como fue el caso de José en Egipto (Gén. 41:39-45). De hecho, ellos eran, en su mayoría, “trabajadores domésticos. [...] Ellos complementaban, pero no sustituían, el trabajo de los miembros libres del hogar. [...] Ese tipo de servicio puede ser visto como experimentalmente muy poco diferente de aquel desempeñado por empleados pagados en una economía monetaria”.<sup>9</sup>

Un israelita vendido como esclavo no podía permanecer en esa condición por más de seis años (Éxo. 21:2). Independientemente del valor de la deuda, el tiempo máximo permitido para el trabajo esclavo era ese. En el séptimo año, él debía volver libre a su hogar. Cuando eso ocurriera, el amo era instruido para ofrecer libremente recursos. El mandato era el siguiente: “le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te hubiere bendecido” (Deut. 15:14).

Si, por algún motivo, un esclavo huía, los israelitas eran instruidos para acogerlo y protegerlo. No había captura de esclavos fugitivos en Israel. Eran libres para elegir dónde les gustaría vivir y qué actividad apreciarían emprender (Deut. 23:15, 16). Además de esto, no debían sufrir opresión ni violencia. Esa era una ley peculiar e impresionante, especialmente cuando consideramos el trato que los esclavos africanos recibían cuando huían de sus señores. Las penalidades recaían no solamente sobre los esclavos que huían sino también sobre aquellos que le ofrecieran refugio y abrigo.

Esa cuestión de la violencia establece una diferencia extraordinaria, cuando comparamos la esclavitud del Antiguo Testamento con aquella ocurrida en las Américas, por ejemplo. Mientras que en los países americanos era esperado que los dueños infligieran dolor a sus esclavos, las leyes israelitas les prohibían a los señores que aplicaran cualquier tipo de tratamiento violento. Si un esclavo era tratado de manera cruel, se lo debía dejar en libertad (Éxo. 21:26), mientras su “dueño” recibía el castigo (Éxo. 21:20). La propia violencia infligida al esclavo le servía de pasaporte para la libertad. Por lo tanto, los señores de esclavos tenían todo el cuidado cuando se trataba de ese asunto, pues cualquier descuido representaría la





pérdida de un trabajador. Esos reglamentos claramente muestran que las leyes del Antiguo Testamento demostraban una preocupación por el bienestar y la integridad física del esclavo.<sup>10</sup> Por lo tanto, aunque la esclavitud fuese autorizada por Dios en el Antiguo Testamento, era muy diferente de lo que se observa en las novelas y en las películas modernas.

Además de esto, esa práctica israelita desentonaba con la manera en la que los asirios, los hititas o los babilónicos trataban a sus esclavos. Tomemos, por ejemplo, el Código de Hammurabi. En el caso de que un esclavo sufriera algún tipo de daño físico o castigo (perder un ojo o un diente), era su dueño quien debía recibir la compensación por el perjuicio, no el esclavo. “Las leyes de Esnuna y el código de Hammurabi jamás consideraban al esclavo como la parte tratada injustamente”.<sup>11</sup> Otro ejemplo de este tipo de práctica lo podemos ver en lo que ocurría en los días del Imperio Romano. Cierta vez, un senador fue asesinado por un esclavo. Este pagó por su crimen no solamente con su vida, sino también con la de icuatrocientos miembros de su familia!<sup>12</sup>

Mientras que las leyes de las naciones vecinas eran más severas contra sus esclavos, las leyes del pueblo de Israel servían para proteger, al ser humano que vivía esta situación, de la violencia, la agresión y la injusticia.<sup>13</sup> En este sentido, la sociedad israelita era atrayente para esclavos extranjeros que estuvieran en busca de refugio y una vida con dignidad. De hecho, esos esclavos disponían de mayor seguridad económica y legal que la de aquellos que, aunque técnicamente libres, no tuvieran tierras, fuesen empleados o simples artesanos.<sup>14</sup> El *Anchor Bible Dictionary* resalta que “en la Biblia encontramos el primer llamado, en el mundo literario, a un tratamiento humano para con los esclavos, con base en su valor propio, y no en el lucro que sus dueños disfrutarían”.<sup>15</sup>

De esa manera, en lugar de tratar a los esclavos como objetos, propiedades o seres deshumanizados, los reglamentos veterotestamentarios los elevan a un nivel de dignidad previamente desconocido. Walther Eichrodt, teólogo especialista en el Antiguo Testamento, refuerza esa singularidad en Israel: “En la evaluación de daños provocados a propiedades, en el tratamiento de esclavos, en el establecimiento de castigos contra ofensas indirectas y en el rechazo de castigos

que involucren mutilaciones, el valor de la vida humana es exaltado a un nivel incomparablemente mayor que el valor material [...]. Eso solamente se hizo posible gracias a la profundidad de un concepto hasta entonces nunca considerado: la nobleza del ser humano, algo que hoy es un concepto fundamental para la conducta moral”.<sup>16</sup>

### La abolición de la esclavitud

Cuando estudiamos cuestiones como la de la esclavitud en la Biblia, una pregunta siempre vuelve a aparecer: ¿Por qué Dios, simplemente, no terminó con todo? Si los israelitas sufrieron tanto bajo la esclavitud en Egipto, ¿por qué el Señor permitió que esa práctica continuara después de que quedaron libres?

Es una equivocación asumir que porque Dios no abolió la esclavitud él no se haya pronunciado sobre el asunto. Todos los textos del Antiguo Testamento sobre el tema son una protesta de Dios contra los sistemas esclavistas que las naciones vecinas del pueblo de Israel mantenían. Debemos recordar que, en el caso de Israel, la esclavitud era una medida desesperada para personas que no tenían un dispositivo de seguridad contra crisis financieras. El propio Jesús nos recordó que siempre habría pobres entre nosotros (Mat. 26:11). Como Israel debía transformarse en una teocracia, el Señor permitió un sistema que, en tiempos de hambre y crisis financieras, les daría alguna oportunidad de sobrevivir a las personas por medio de un trabajo honrado en lugar de actos criminales.

Los dueños de las tierras y las plantaciones eran incentivados a, además de permitir que los hambrientos recogieran granos durante el tiempo de la cosecha (Lev. 23:22), tratar a sus esclavos como compañeros y hermanos necesitados, dignos de respeto humano. Jesús, incluso, mientras les enseñaba a sus discípulos, estableció los fundamentos que, una vez puestos en práctica, transformarían a cada persona de la sociedad y conducirían a la abolición de los males sociales. La simple observancia de la Regla de Oro sería suficiente para prevenir la esclavitud de seres humanos.<sup>17</sup>

### Conclusión

De acuerdo con lo que vimos en este artículo, las leyes veterotestamentarias no caracterizan a un Dios tirano y cruel. Al

contrario, ellas presentan a un Dios misericordioso y amable, que conoce la realidad de la pobreza, del hambre y de la miseria; al punto de permitir un sistema que sostendría a los necesitados durante los tiempos de crisis. Las leyes esclavistas del Antiguo Testamento tenían como intención la protección de personas vulnerables ante posibles tratamientos humillantes. Si los dueños de los esclavos durante los siglos XVIII y XIX hubieran seguido los reglamentos del Antiguo Testamento, la historia habría transcurrido de manera diferente. Eso solo confirma el hecho de que la Biblia continúa siendo un libro relevante para asuntos contemporáneos. Por medio de ella, podemos comprender que todo ser humano fue creado a la imagen de Dios y, por lo tanto, es digno de valor, cuidado y respeto.<sup>18</sup> MA

### Referencias

- <sup>1</sup> “An open letter to Dr. Laura Schlessinger”, <dailykos.com>, acceso en octubre de 2016.
- <sup>2</sup> Richard Dawkins, *Deus, um Delírio* (San Pablo, SP: Companhia das Letras, 2007), p. 55.
- <sup>3</sup> Sam Harris, *Letter to a Christian Nation* (Nueva York, NY: Alfred Knopf, 2006), p. 14.
- <sup>4</sup> Christopher J. H. Wright, *Old Testament Ethics for the People of God* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2011), p. 333.
- <sup>5</sup> A. Negev, “Slavery and Work”, *The Archaeological Encyclopedia of the Holy Land*, 3ª ed. (Nueva York, NY: Prentice Hall Press, 1990).
- <sup>6</sup> *Ibid.*
- <sup>7</sup> Paul Copan, *Is God a Moral Monster?* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2011), p. 127.
- <sup>8</sup> Christopher J. H. Wright, *ibid.*, p. 333.
- <sup>9</sup> *Ibid.*
- <sup>10</sup> *Ibid.*, p. 335.
- <sup>11</sup> R. Tuenté, “Escravo”, *Dicionário Internacional de Teologia do Novo Testamento* (San Pablo, SP: Vida Nova, 2000), t. 1, p. 674.
- <sup>12</sup> Don F. Neufeld, “Escravo”, *Dicionário Bíblico Adventista do Sétimo Dia* (Tatuí, SP: CPB, 2016), p. 433.
- <sup>13</sup> Paul Copan, *ibid.*, p. 139.
- <sup>14</sup> Christopher J. H. Wright, *ibid.*, p. 333.
- <sup>15</sup> Muhammad A. Dandamayev, “Slavery (Old Testament)”, *Anchor Bible Dictionary* (Nueva York, NY: Doubleday, 1992), t. 6.
- <sup>16</sup> Walther Eichrodt, *Theology of the Old Testament* (Londres: SCM Press, 1967), t. 2, p. 321.
- <sup>17</sup> Don F. Neufeld, *ibid.*, p. 433.
- <sup>18</sup> Artículo publicado originalmente en inglés en *Compass Magazine*.



# CONCURSO de artículos

La revista *Ministerio*, por primera vez, promueve el concurso de artículos para estudiantes de Teología. Podrán participar todos los alumnos matriculados en programas de estudio de grado o posgrado.

## TEMA Y REQUISITOS PARA LA INSCRIPCIÓN:

1. En 2017 se celebrarán quinientos años de la Reforma Protestante iniciada por Martín Lutero. Aprovechando esta ocasión histórica, el tema de los artículos deberá relacionarse con ese evento. Los textos pueden explorar aspectos bíblicos, históricos, teológicos y aplicados que dialoguen con la Reforma.
2. Los textos deberán enviarse en archivo de Word a: **ministerio@cpb.com.br**. Por favor, incluir las siguientes informaciones en el encabezado del artículo: nombre, dirección, correo electrónico, teléfono, afiliación religiosa, nombre de la institución educativa en la que está matriculado y el título del manuscrito.
3. Al realizar citas bibliográficas, se deberá identificar las fuentes. Las referencias bibliográficas completas deberán aparecer en notas al final del artículo (no incluir notas al pie de página), preferentemente con números arábigos. Utilizar fuente Arial; tamaño 12; interlineado 1,5; alineación justificada. El texto no debe superar los 15 mil caracteres con espacios.
4. Se aceptará solamente un artículo por autor.

## PREMIACIÓN:

**1<sup>er</sup> lugar:** Colección minicentro Elena G. de White

**2<sup>o</sup> lugar:** Colección *Comentario bíblico adventista*

**3<sup>er</sup> lugar:** Biblia de Estudio Andrews

La comisión evaluadora estará formada por el equipo editorial de la revista *Ministerio*, y por representantes del SALT (Seminario Adventista Latinoamericano de Teología) y de la Asociación Ministerial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

## PUBLICACIÓN:

1. Los artículos enviados no se devolverán.
2. Los ganadores del concurso darán a la revista *Ministerio* los derechos de publicación del artículo. Aunque los editores pretendan publicar estos textos, la publicación no es garantizada.

## FECHA LÍMITE DE INSCRIPCIÓN:

Los textos deberán ser enviados hasta el **30 de mayo de 2017**.

APOYO:



Seminario Adventista  
Latinoamericano de Teología  
Asociación Ministerial

# De policía a pastor

**Aldo Borch,**  
pastor en Jardín América,  
provincia de Misiones, Rep. Argentina.

Los pastores generalmente hablamos del llamado de Dios, y de cómo cuando Dios llama él capacita. De una forma u otra, él nos rescató del mundo y nos apartó para que seamos sus ministros. Con el transcurso de los años, corremos el riesgo de olvidar ese llamado. Por eso, quiero compartir contigo mi testimonio, y espero que sea de inspiración para tu ministerio.

Cuando mi familia se hizo adventista, yo tenía cinco años de edad. Vivíamos en la ciudad de Apóstoles, en la provincia de Misiones, República Argentina. Pero, tristemente, cuando llegué a la adolescencia abandoné la iglesia. Creía que mi vocación de servicio estaba en las fuerzas armadas. Estudié para ser oficial de policía, y me dediqué al perfeccionamiento profesional. Así, participé en capacitaciones del Grupo de Operaciones Especiales (GOE) del Ejército Argentino, y en cursos con tropas de SWAT de los EE.UU., entre otros.

Luego de diez años de servicio, me di cuenta de que mi vida estaba vacía. Tenía todo lo que quería: poder, jerarquía y dinero; pero no era totalmente feliz. Cierta noche, no podía dormir. Era de madrugada, y tuve la impresión de haber oído la voz del Espíritu Santo. En ese

momento, pasó toda mi vida frente a mí como en una película. Observé a mi esposa, quien dormía plácidamente y a quien había hecho sufrir por mis actitudes erradas. Pensé en mis padres, y en cuánto debían estar sufriendo por estar yo tan lejos de Dios.

Esa noche, en dos momentos tomé mi arma para quitarme la vida. Pero, al mismo tiempo sentía deseos de abrir el corazón a Dios. Con el correr de las horas, fui sintiendo alivio y paz, como si se me estuviera sacando un peso de encima. Esa experiencia me llevó a disfrutar de una nueva relación con el Creador.

A los treinta años, sentí el llamado de Dios para cursar Teología y ser pastor; mi esposa, Myriam, y yo aceptamos su llamado. El primer año en la Facultad de Teología fue una prueba de fuego para mí; pero el Señor, en su infinita misericordia, se encargó de enviar personas que siempre me animaron a seguir.

Querido colega, sea cual fuere tu función: pastor de distrito, capellán, administrador o profesor, no olvides que Dios te llamó, y que estás donde estás porque él tiene un plan para tu vida. Allí, desde tu lugar, tienes que ser un canal de bendición para las personas.

El apóstol Pablo dice: "Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo" (Fil. 3:7, 8).



Lamentablemente, por diversos motivos, vi caer a varios compañeros de estudios y de ministerio a lo largo del camino, por alguna u otra razón. Pero si en este momento estás pasando por una crisis familiar, económica, espiritual, vocacional, de salud, u otro motivo, no dejes de confiar en Dios. Recuerda que fue él mismo quien te llamó para pastorear su rebaño y cumplir su misión. Sea lo que fuere que estés enfrentando, Dios lo puede solucionar. En este momento de la historia, el Señor necesita un ejército de pastores, como los valientes de David.

Mi deseo es que Dios bendiga ricamente tu ministerio, y que juntos podamos llegar a la Canaán celestial, habiendo cumplido con la misión que nuestro Maestro nos dejó. ¡Nos vemos allá! <sup>MA</sup>

**No olvides que Dios te llamó, y que estás donde estás porque él tiene un plan para tu vida.**



# Música para la adoración

**Richard Hickam,**  
ministro de adoración en la iglesia del  
Florida Adventist Hospital.

Generalmente, cuando vamos a la iglesia esperamos que los responsables por la alabanza hayan trabajado de manera bien criteriosa al elegir la música para la adoración. Sin embargo, en muchas ocasiones parece que ese cuidado ha estado particularmente ausente.

Además del índice temático en la parte final del himnario, CD y DVD, hay una infinidad de nuevos himnos y música que están siendo producidos diariamente por los compositores cristianos contemporáneos. Las nuevas producciones pueden ser fácilmente encontradas en Internet. Ante tamaña oferta, ¿cómo decidir lo que puede ser utilizado?

En la obra *Selecting Worship Songs: A Guide for Leaders* (Triangle Publishing, 2011), Constance Cherry, Mary Brown y Christopher Bounds, profesores de Música y Adoración, utilizan una herramienta de evaluación, y presentan anotaciones y orientaciones litúrgicas para ayudar a los responsables por la adoración a elegir la música. Clasifican esta temática en tres categorías: teología, lenguaje y música. Los autores prescriben un sistema de puntuación, otorgando el máximo de puntos a la música que complete los requisitos en su respectiva categoría. Por ejemplo:

## Proclamación

■ Es fiel a las enseñanzas fundamentales del cristianismo, las que son innegociables.

■ Expone la enseñanza de manera clara y completa.

■ Elabora la enseñanza.

■ Lleva al adorador a responder de manera específica (alabar, cambiar, servir).

## Petición

■ Contiene una sólida instrucción teológica sobre la oración.

■ Es coherente con los patrones bíblicos de oración.

## Alabanza

■ Presenta claramente los aspectos del carácter y la naturaleza de Dios.

■ Demuestra una vasta comprensión de la naturaleza divina.

■ Asocia la alabanza con las acciones creadoras y salvíficas de Dios.

■ Relaciona la alabanza con los atributos propios de las Personas de la Deidad.

## Exhortación

■ Se concentra en la edificación espiritual, para llevar una vida cristiana exitosa.

■ Presenta los objetivos más amplios del Reino de los cielos, en lugar de limitarse solamente a la santidad.

## Llamado a la acción

■ Declara explícitamente lo que el cantante hará.

■ Asocia su resolución con la necesidad de la gracia y de los auxilios divinos.

■ Relaciona su intención con los propósitos mayores del Reino de Dios.

Se sugieren consideraciones adicionales con relación a las letras de las canciones: ¿Cuán claras son sus frases, su estructura, su gramática y su uso? Y ¿cómo fue la elección del tono? La temática ¿es coherente? La rima

de la letra ¿es interesante? ¿Contiene lenguaje artístico, figurado, imágenes y especificidad?

Por último, es necesario evaluar su composición. Esa evaluación no debe ser con relación al tipo, sino con relación a su calidad:

La música ¿tiene una melodía consistente, que usa intervalos largos y cortos de manera criteriosa? ¿Tiene extensión vocal equilibrada? ¿Es fácilmente memorizable?

El ritmo ¿es fácil de ser seguido al cantar? ¿Es interesante? ¿Retrata la acción del texto y ayuda en la declamación? Los cantantes ¿logran interpretar el himno?

La armonía ¿sostiene la progresión melódica sin cubrirla? ¿Usa cantidades de consonancias y disonancias que permiten cantarla en partes?

Los componentes musicales ¿contribuyen para apoyar, destacar e interpretar el texto?

La música ¿es accesible para el canto congregacional en relación con el alcance vocal, la repetición estructural y la facilidad de unísono y/o canto en partes?

Las sugerencias presentadas aquí no deben constituir palabra final en favor o en contra de cualquier música en particular. Sin embargo, proveen de un punto de partida para seleccionar buenas canciones, en medio de la gran variedad que actualmente se encuentra disponible. Sería bueno utilizar diferentes tipos de música en nuestro canto congregacional. Harold M. Best, en su libro *Music Through the Eyes of Faith* (HarperCollins, 1993), resumió muy bien este punto, al decir: “El apóstol Pablo nos motiva a expresar nuestros sentimientos a Dios ‘con acción de gracias y súplicas’ (Fil. 4:6), sea cual fuere nuestra condición. Pienso que necesitamos hacer lo mismo por medio de la música”. <sup>MA</sup>



# El pastor teólogo

A continuación, destacamos tres valiosos recursos que nos guiarán en la maravillosa experiencia de la interpretación bíblica.



## El pastor como teólogo público: Recuperando una visión perdida.

Kevin J. Vanhoozer y Owen Strachan, *Vida Nova, Rep. del Brasil*, 2016, 256 p.

El cristianismo requiere con urgencia que mentes teológicas retornen al contexto al que pertenecen: el cuerpo de Cristo, su iglesia. Kevin J. Vanhoozer y Owen Strachan, autores del libro *El pastor como teólogo público*, pretenden recuperar la importancia teológica de la “profesión” más excelente del mundo, y despertar a la iglesia a esta vocación inmensamente desafiante, emocionante y placentera: la del ministro de Dios.

De forma específica, la obra tiene como objetivo ayudar a tres grupos. 1) Los pastores: porque necesitan fortalecer la esencia teológica de su vocación para ministrar la Palabra de Dios. 2) Las iglesias: porque necesitan ser incentivadas a volver a pensar la naturaleza del trabajo de sus pastores, incentivándolos a que se desarrollen como teólogos “públicos”. Y, por último 3), los seminarios: porque existen para formar pastores, pero deben disminuir el abismo entre las disciplinas teológicas y las prácticas.

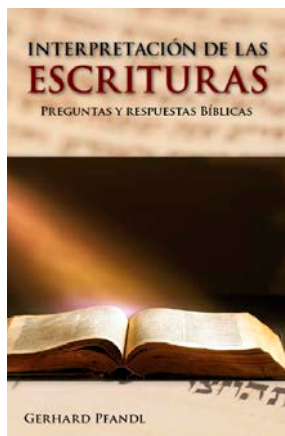
*El pastor como teólogo público* propone un cambio de paradigma pastoral, ofreciendo una alternativa positiva. Su lectura es recomendada para todos aquellos que desean servir a sus iglesias como teólogos, pastores, predicadores y líderes.

## Entender las Sagradas Escrituras.

George W. Reid, comp., *Asociación Casa Editora Sudamericana*, Buenos Aires, Rep. Argentina, 2010, 450 p.

El cristianismo enfrenta una grave crisis hermenéutica. Muchas confesiones religiosas, abdicando de los principios de *Sola y tota Scriptura*, han diluido los principales universales de la Palabra de Dios en el subjetivismo cultural contemporáneo. Necesitamos con suma urgencia enaltecer la perpetuidad de la Biblia, en contraste con la transitoriedad de las ideologías humanas.

Escrita por un grupo de teólogos y eruditos bíblicos, la obra presenta una serie de principios de interpretación de las Sagradas Escrituras. Aborda temas como la naturaleza de la Revelación, la inspiración y la autoridad de la Biblia, y presenta presuposiciones relacionadas con las Sagradas Escrituras, para que se pueda obtener una mejor comprensión de la Palabra revelada. Es una herramienta indispensable para todo aquel que desea profundizar en los fundamentos y los métodos de interpretación de las Sagradas Escrituras.



## Interpretación de las Escrituras: Preguntas y respuestas bíblicas.

Gerhard Pfandl, comp., *Asociación Casa Editora Sudamericana*, Buenos Aires, Rep. Argentina, 2012, 463 p.

Las dificultades en la comprensión de algunos textos bíblicos pueden ser resultado de diferencias culturales, temporales, o del desafío que aquellos imponen a nuestra manera de pensar y actuar. *Interpretación de las Escrituras* tiene, como objetivo principal, aplicar los principios de la interpretación bíblica abordados en el libro *Comprendiendo las Escrituras* a textos de difícil interpretación tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento.

Los 49 autores que contribuyeron a aquella obra presentan respuestas claras y bíblicamente sólidas a más de cien cuestiones y preguntas referentes a la Biblia y sus enseñanzas. Por ejemplo: ¿Existen errores en la Biblia? La Tierra ¿existía en un estado caótico antes de la semana de la Creación? ¿Dónde encontró esposa Caín? ¿Qué quiso decir Jesús, al ordenar que seamos “perfectos”? ¿Qué vino produjo Jesús en las bodas de Caná? ¿Quiénes son los 144 mil y la gran multitud?

Este libro sirve como referencia para aquellos que están interesados en comprender el sentido de algunos textos bíblicos más difíciles, y especialmente, para quien actúa en el área ministerial. **MA**

# El obrero aprobado

**Wellington Barbosa,**

editor de la revista *Ministerio*, edición de la Casa Publicadora Brasileira.

El apóstol Pablo, al escribir su última carta a Timoteo, expresó su preocupación acerca de la relación entre el líder y el estudio de la Palabra de Dios. Afirmó: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

El verbo usar, manejar (del griego: *orthomeō*), también puede ser traducido como “cortar rectamente”. Los comentaristas discuten las posibilidades de lo que podría significar la expresión, cuando es aplicada al trato con la Biblia. F. F. Bruce, un especialista en literatura paulina, afirmó: “El retrato en la mente de Pablo pudo haber sido el del surco o el de una carretera recta, o posiblemente, el de un albañil buscando la simetría perfecta en su trabajo. Ambos pueden estar detrás de esa exhortación a la exégesis correcta y equilibrada de las Sagradas Escrituras”.

Este es un desafío continuo para los dirigentes cristianos. ¿Cómo realizar una exégesis “correcta y equilibrada” de la Biblia, de modo que cada uno sea perfeccionado por ella y que se transforme en un instrumento efectivo para su proclamación?

La historia de la interpretación bíblica evidencia el desarrollo de una variedad significativa de métodos interpretativos. La diversidad comenzó con los judíos, que en el período anterior al surgimiento del cristianismo elaboraron normas de interpretación que iban desde la exégesis de los escribas, pasando por

la comunidad de Qumrán y por las tradiciones rabínicas, hasta llegar a Filo de Alejandría. En el contexto cristiano, la trayectoria de más de dos mil años de estudio de la Biblia testificó extremos metodológicos semejantes a los de la cultura exegética judía, y también fue palco del surgimiento de abordajes místicos, racionalistas, liberales y, actualmente, posmodernos.

Frente a la multiplicidad de presupuestos y métodos que están a disposición de los estudiosos de la Biblia, es importante que nosotros, pastores y dirigentes cristianos, tengamos una sólida perspectiva respecto de la Biblia, del intérprete y de la hermenéutica.

En primer lugar, necesitamos reconocer la naturaleza divino-humana de las Sagradas Escrituras. Dios reveló su mensaje, y hombres santos, inspirados por el Espíritu Santo, fueron los responsables de transmitir el contenido de la Revelación. Enfatizar un aspecto en detrimento de otro lleva a distorsiones significativas en el proceso de comprensión de su contenido. Por eso, al abordar la Palabra de Dios, debemos mantener en mente la noción equilibrada de su origen y su composición.

Otra preocupación está relacionada con el entendimiento acerca de nuestro papel como intérpretes de las Sagradas Escrituras. Necesitamos reconocer nuestras limitaciones, al tratar con la profundidad de la revelación bíblica. Debemos ser conscientes de que leemos la Biblia de acuerdo con lentes fa-

bricados a partir de nuestra vivencia en un mundo de pecado; coloridos con influencias familiares, sociales y religiosas, que pueden distorsionar de modo cóncavo o convexo la verdad contenida en la Palabra de Dios. Por ese motivo, nuestra actitud frente al texto bíblico debe ser de humildad y de dependencia del Espíritu Santo, al buscar extraer de él (y no aplicar sobre él) significado y lecciones para la vida.

Por fin, necesitamos entender y reconocer el papel de la hermenéutica en nuestro ministerio. Lamentablemente, se desarrolló la idea nociva de que la exégesis bíblica consistente es tarea exclusiva de teólogos eruditos. Sin embargo, esa concepción es inexistente en las Sagradas Escrituras. Grant Osborne hace una afirmación provocativa: “El verdadero propósito de las Escrituras no es la explicación sino la exposición; no es la descripción, sino la proclamación”. Lejos de querer alimentar una rivalidad innecesaria entre “teólogos” y “pastores”, la idea es que todo conocimiento posible extraído de la Biblia debe ser presentado en su plenitud, y de modo contextualizado a la audiencia en la comunidad de fe.

Al considerar apropiadamente esos tres elementos, estaremos habilitados para cumplir la exhortación paulina que impulsa a predicar la Palabra (2 Tim. 4:2). Y ese debe ser un compromiso innegociable en nuestro ministerio. **MA**

**Nuestra actitud frente al texto bíblico debe ser de humildad y de dependencia del Espíritu Santo.**

Reediciones

para este bimestre



Invitación

Alejandro Bullón

Contiene historias de personas desgarradas por las vueltas de la vida y reconstruidas por el amor de Dios. Es posible que, al leer los capítulos de este libro, el lector se vea reflejado como en un espejo. La gran necesidad de cada hombre y mujer es la oportunidad de Dios para hacernos renacer y gozar de una nueva vida con sentido, la oportunidad para reconstruirnos y reconstruir nuestra familia.



El undécimo mandamiento  
Dwight K. Nelson

El undécimo mandamiento fue la última voluntad de Jesús. Y su mandato final es un claro llamado para nuestra iglesia hoy: "Que os améis unos a otros".



H000009822

Pídalos al Servicio Educacional Hogar y Salud más cercano a su domicilio o a su coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:



editorialaces.com